



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN DERECHO

Departamento de Derecho Privado

Área de Derecho Civil

Curso 2019/2020

**EL MALTRATO PSICOLÓGICO COMO JUSTA CAUSA DE
DESHEREDACIÓN**

REBECA DE BENITO LÓPEZ

Tutor /a: MARÍA JOSÉ CALVO SAN JOSÉ

JUNIO 2020

TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN DERECHO
Departamento de Derecho Privado
Área de Derecho Civil

**EL MALTRATO PSICOLÓGICO COMO JUSTA CAUSA DE
DESHEREDACIÓN**

PSYCHOLOGICAL ABUSE AS A JUST CAUSE OF DISINHERITANCE

REBECA DE BENITO LÓPEZ

rebecadebenito@hotmail.es

Tutor/a: MARÍA JOSÉ CALVO SAN JOSÉ

RESUMEN

El presente trabajo de fin de grado versa sobre el análisis de la figura de la desheredación y sus causas, en especial, sobre la interpretación que han realizado los Tribunales, recientemente, del maltrato de obra como causa de desheredación; surgiendo de este modo una nueva doctrina jurisprudencial que trata de considerar, si las conductas del maltrato de psicológico y abandono emocional, pueden ser subsumidas o no en el maltrato de obra, a que hace referencia el artículo 853.2 CC.

Así mismo, se examinan los problemas que esta causa presenta y las posibles soluciones. Para una mayor comprensión de esta causa de desheredación, partimos del estudio previo de las limitaciones a la libertad dispositiva *mortis causa*, como resultado del sistema de legítimas que rige en el Código Civil, siendo una excepción a estos límites la institución de la desheredación, la cual, debe diferenciarse de otras figuras como la preterición o la indignidad, que al igual que la desheredación, persiguen privar a los legitimarios de la legítima que por ley les corresponde.

Palabras clave: libertad de testar, legítimas, desheredación, maltrato psicológico.

ABSTRACT

This final project deals with the analysis of the concept of disinheritance and its causes, in particular the interpretation recently given by the Tribunals of the use of ill-treatment as a cause of disinheritance; in this way, a new jurisprudential doctrine has emerged that seeks to consider whether or not the conduct of psychological abuse and emotional abandonment can be subsumed in the physical abuse referred to in article 853.2 CC.

It also examines the problems posed by this cause and possible solutions. For a better understanding of this cause of disinheritance, we proceed from the preliminary study of the limitations to the dispositive liberty *mortis causa*, as a result of the system of legitimately governed by the Civil Code, an exception to these limits is the institution of disinheritance, which, like disinheritance, must be distinguished from other figures such as preterition or indignity, which, like disinheritance, seek to deprive legitimate persons of the legitimate right to which they are entitled by law.

Key words: freedom of will, legal portion, disinheritance, physical abuse.

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN.....	6
1. LA LIBERTAD DE TESTAR EN EL CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL	7
1.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA	7
1.2 DIMENSIÓN CONSTITUCIONALISTA Y CIVILISTA	9
2. LÍMITES A LA LIBERTAD DE TESTAR.....	10
2.1. LA LEGÍTIMA Y SUS MECANISMOS DE DEFENSA.....	12
2.1.1. Naturaleza jurídica de la legítima.....	12
2.2.2. Legítima de descendientes, ascendientes y cónyuge viudo.....	14
2.2.3. Mecanismos de defensa: intangibilidad cuantitativa e intangibilidad cualitativa de la legítima.....	16
2.2. LAS RESERVAS	20
4. PRIVACIÓN DE LA HERENCIA A LOS LEGITIMARIOS EN EL DERECHO CIVIL COMÚN.....	21
4.1. LA DESHEREDACIÓN.....	21
4.1.1 Concepto.....	21
4.1.2. Requisitos	22
4.1.3 Causas.....	24
4.1.3 Desheredación de hijos y descendientes	26
4.1.4. Desheredación de padres y ascendientes	29
4.1.5 Desheredación del cónyuge viudo	30
4.1.6. Efectos de la desheredación.....	31
4.2 DIFERENCIAS ENTRE LA DESHEREDACIÓN Y OTRAS FIGURAS.....	34
4.2.1 La indignidad.....	34
4.2.2. La preterición	36
5. INTERPRETACIÓN DEL ART. 853.2 CC: EL MALTRATO PSICOLÓGICO	37
5.1 DIFERENTES PRONUNCIAMIENTOS JURISPRUDENCIALES QUE SE HAN IDO DICTANDO.....	37
5.2. PROBLEMAS QUE PLANTEA LA NUEVA INTERPRETACIÓN Y PROPUESTA DE REFORMA.....	40
CONCLUSIONES.....	43
BIOGRAFÍA	45
JURISPRUDENCIA.....	49

ABREVIATURAS

a.C: Antes de Cristo

CC: Código Civil

CE: Constitución Española

SAP: Sentencia de la Audiencia Provincial

STS: Sentencia del Tribunal Supremo

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se ocupa del análisis de la figura de la desheredación y sus causas, especialmente del maltrato psicológico, recogido por la jurisprudencia reciente como causa de desheredación, tras la interpretación que se realizó por parte del Tribunal Supremo del maltrato de obra regulado en el art. 853.2 CC.

Para realizar esta investigación en primer lugar, se ha procedido a abordar el tema de la libertad dispositiva *mortis causa* y sus límites en el Derecho Civil Común, considerando que esta libertad se encuentra limitada por la figura de la legítima, que impide que el testador pueda disponer libremente de su patrimonio por reservarse una parte de este a ciertos sujetos que la ley establece, los herederos forzosos.

En segundo lugar, se examinan los distintos mecanismos a través de los cuales los herederos forzosos pueden interponer acciones para evitar que se les excluya o limite su cuota legitimaria. Por tanto, se considera la figura de la desheredación como un mecanismo para eludir dicha limitación impuesta por el respeto a la legítima. Ni el sistema de legítimas ni la institución de la desheredación tendrían cabida en un sistema basado en la libertad de testar.

La desheredación solo se puede llevar a cabo por el testador si se da alguna de las causas previstas en los distintos preceptos contenidos en el Código Civil y por tanto, se analizarán los requisitos necesarios para que estas causas puedan ser alegadas, incluyendo las distintas interpretaciones que han establecido los tribunales sobre la admisión de estas causas de desheredación.

En tercer lugar se realiza un breve análisis de la indignidad y la preterición, figuras que aunque al igual que la desheredación tratan de privar a los legitimarios y/o herederos forzosos de lo que por ley les corresponde, muestran grandes diferencias al respecto.

Para concluir, se muestran los distintos problemas que ocasiona el maltrato psicológico como causa de desheredación y las distintas soluciones que se plantean por parte de la doctrina.

1. LA LIBERTAD DE TESTAR EN EL CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL

1.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Atendiendo a la situación social, familiar y patrimonial del momento observamos cómo ha ido evolucionado el derecho de sucesiones. Centrándonos en el tema a tratar, podemos advertir de forma notoria como se optó por una libertad absoluta o una libertad con ciertas limitaciones en el transcurso de la historia.

La libertad de testar surge con el testamento, el cual presenta un mayor reconocimiento en el Derecho Romano. En un primer momento la sucesión tuvo un carácter legítimo, es decir, era la ley quien designaba a los herederos siguiendo un sistema de llamamientos por proximidad de grado, siendo llamados en primer lugar los hijos, por lo que podemos decir que, en este primer momento, prevalecía el carácter familiar frente al patrimonial, se pretendía con ello que los hijos cumpliesen con las funciones que antes habían llevado a cabo sus padres. Sin embargo, a principios del siglo III a.C con la República, este sistema cambio totalmente, primando en este momento el carácter patrimonial, surgiendo de esta forma la libertad testamentaria, aunque se establecieron posteriormente ciertos límites a la misma, de este modo apareció la legítima formal, por la cual el testador debía instituir a sus hijos como herederos, o bien desheredarlos expresamente, sin que fuera necesario alegar causa alguna, para evitar así que se incurriese en olvido, error o ignorancia¹, pues de no ser así el testamento no se consideraría válido. Por consiguiente, podría el testador dejar los bienes a terceras personas que no fuesen sus hijos, siempre y cuando expresase en el testamento su deseo de desheredarlos.

Las limitaciones a la libertad de testar aparecieron para evitar que se llevase a cabo un abuso de este derecho por parte del padre, favoreciendo a terceras personas antes que al núcleo familiar más próximo². Siguiendo por esta vía, se produjo otra limitación que establecía que se debía reservar al menos una cuarta parte del patrimonio para al menos uno de los hijos. Podemos señalar que este sistema es antecedente de las legítimas y de la sucesión forzosa que rige hoy día en España

¹ VALLET DE GOYTISOLO, J.: *Panorama del Derecho de sucesiones*. T. I. *Fundamentos*, Civitas, Madrid, 1982, p. 449.

² REPRESA POLO, M.ª P., “Antecedentes históricos”, *La desheredación en el Código Civil*, Derecho Español Contemporáneo, Madrid, 2016, pág. 11

En la época visigoda se optó por una libertad testamentaria restringida, se establecía un régimen de legítimas por el cual a los hijos les correspondía por ley cuatro quintos de la herencia, que comprendía un décimo de la parte de mejora, posteriormente elevada a un tercio.

Durante la Edad Media y la Edad Moderna, el régimen sucesorio que se aplicó en España fue el del Mayorazgo, había ciertos bienes que tenían un carácter inalienable, por lo que se entregaban al primogénito, especialmente varones, para evitar la disgregación de los patrimonios familiares. Este régimen estuvo vigente hasta el Trienio Liberal, cuando se promulgo la Ley 11 de octubre de 1820 por la cual se declararon abolidos todos los mayorazgos, de tal manera que estos bienes serian libres.

En Castilla se conservó la legítima visigoda, en la que los hijos son herederos por el hecho de ser hijos y, todo el patrimonio era considerado legítima. Este sistema se recogió en el Fuero Real y fue aclarado y confirmado respecto a los descendientes en la Ley 28 de Toro, y respecto a los descendientes en la Ley 6 de Toro, que señala que los ascendentes ocuparán el mismo lugar que hubiesen ocupado los descendientes en el caso de que no exista testamento, los descendientes no tengan hijos o legitimarios o no ostenten derecho a heredar, pero sobre la tercera parte del patrimonio. Como bien señala MANUEL PEÑA “es la libertad de testar la que se aprecia como excepcional, solo existe por excepción en cierta parte del patrimonio”³.

Se prosigue con este régimen hasta la entrada en vigor del Código Civil de 1889, que sigue siendo el actual, pero como recoge LACRUZ BERDEJO⁴ en algunos derechos forales, por ciertas influencias, se fue desarrollando una mayor libertad de disposición, hasta el punto de que, en algunos fueros, se puede disponer con absoluta libertad del patrimonio.

Actualmente, el régimen sucesorio por el que se rige España es de las legítimas, pero existen derechos civiles forales en los cuales el tratamiento del derecho sucesorio es distinto al común, como es el caso de Navarra, Aragón, Valencia, País Vasco, Islas Baleares y Galicia.

³PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M. “La naturaleza de la legítima” *Anuario de Derecho Civil*, 1985, pág. 853

⁴LACRUZ BERDEJO, *Derecho de Sucesiones II*, Vol. 1, Bosch, Barcelona ,1971, pág. 13

1.2 DIMENSIÓN CONSTITUCIONALISTA Y CIVILISTA

Podemos decir que la libertad para elaborar testamento es una manifestación de la dignidad de la persona y el desarrollo de su personalidad. Esta libertad testamentaria se desprende de varios preceptos, en primer lugar, el art. 33.1 CE reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia, es decir, garantiza el derecho a la propiedad, tanto a la que se posee actualmente, como el poder decidir el destino de los bienes tras la muerte. Siguiendo con la opinión doctrinal mayoritaria, ALZAGA Y DIEZ-PICAZO señalan que “constitucionalizar el derecho a la propiedad privada implica, obviamente, sus dos facetas, las de dominio y administración y, dentro de la primera, el derecho a transmitir la propiedad no solo mediante actos inter vivos, sino también mortis causa”⁵.

De igual modo lo recoge el art. 17 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, señalando éste que “*Toda persona tiene derecho a disfrutar de la propiedad de sus bienes adquiridos legalmente, a usarlos, a disponer de ellos y a legarlos*”. Como bien explica VAQUER ALOY, hay que tener en cuenta que la Unión Europea está formada por una diversidad de estados y cada uno posee un ordenamiento jurídico distinto, por lo que el tratamiento de las cuestiones privadas es diferente en cada uno de ellos⁶, pero sí podemos presuponer que se hace referencia a la libertad dispositiva que poseen las personas con sus bienes tanto en vida como tras la muerte.

Centrándonos en el Código Civil, el art. 609 CC expone los modos de adquirir la propiedad, incluyendo dentro de ellos la sucesión testada e intestada. En el art. 658 CC por su parte, prima la voluntad manifestada en testamento, es decir, la sucesión testada, frente a la designación legal, sucesión intestada, pues refiere que la sucesión legítima únicamente tendrá efecto a falta de testamento. Pero como se comenzó exponiendo, se deduce, ya que, en ningún texto legal se hace referencia explícita a la libertad de testar.

Y, aunque esta libertad de testar se encuentre limitada legalmente por el régimen sucesorio de las legítimas, por el cual el legislador impone al causante que determinados miembros de su familia participen de forma forzosa en su herencia, también podemos apreciar la libertad en el hecho de que exista la desheredación en el Código Civil, pero

⁵ALZAGA VILLAAMIL, O *et al.* *Derecho político español Según la Constitución de 1978*. Tomo II. “Derechos fundamentales y órganos del Estado”. EDESA, Madrid, 1998, pág. 170-171. En BARRIO GALLARDO, A., *El largo camino hacia la libertad de testar: de la legítima al derecho sucesorio de alimentos*. Dykinson, Madrid 2012, pág. 52 y ss.

⁶VAQUER ALOY, ANTONI, “Libertad de testar y condiciones testamentarias”, *Revista de Derecho InDret*, 2015, pág. 4

solo por determinadas causas, tasadas legalmente, en cuyo caso, el causante podrá dejar fuera de la herencia a los que la misma ley, anteriormente, había señalado como herederos forzosos.

2. LÍMITES A LA LIBERTAD DE TESTAR.

Debido a los cambios sociales que se han venido produciendo, se ha planteado un gran debate doctrinal entre la existencia de un sistema basado en la libre disposición de la herencia o, un sistema de legítimas que lo restringe.

Existen dos líneas doctrinales al respecto, por un lado, hay autores que optan por un sistema que limite la autonomía de la voluntad del causante para favorecer la protección de los sucesores y, por otro lado, los que abogan por una plena disposición del patrimonio. Este hecho lo manifiesta VALLET DE GOYTISOLO⁷, que expone los distintos argumentos a favor y en contra de cada sistema.

Destacaremos únicamente dos argumentos que, a mi parecer, tienen mayor transcendencia: a favor de la libertad de testar, desde un punto de vista individualista, hay que tener en cuenta los derechos de libertad y personalidad y el derecho a la propiedad, derechos inherentes a la persona que garantiza la Constitución Española de 1978, y que con el sistema de legítimas se encuentran restringidos para el testador. Estableciéndose que “el hombre necesita independencia económica para poder desarrollar su proyecto vital, en cuyo proyecto está incluido el destino de sus bienes para después de su muerte. La libertad de testar se manifiesta, como una proyección de la libertad del hombre, principio o valor fundamental para que pueda realizarse el de libre desarrollo de la personalidad, y del cual es derivación el de propiedad”⁸.

Igualmente, GUSTAV RADBRUCH⁹ afirmó que “el principio individualista del derecho hereditario es el de la libertad de testar. Es una manifestación del derecho de propiedad que continúa más allá de la muerte”. No obstante, este punto individualista, también lo manifiestan los defensores de las legítimas, basándose en la igualdad que debe existir entre los hijos, debiendo recibir estos el patrimonio por partes iguales, con independencia de si la filiación es natural o por adopción.

⁷VALLET DE GOYTISOLO, J., «Significado jurídico-social de las legítimas y de la libertad de testar», Anuario de Derecho Civil, Vol. 19, nº 1, 1966, pp. 11 y ss.

⁸VALLET DE GOYTISOLO, J., Ob. Cit., pág. 11 y 12

⁹GUSTAV RADBRUCH: *Filosofía del Derecho*, trad. española de la 3ª edición alemana, Madrid, 1952, págs. 206 y ss.

Otro de los argumentos que se defiende es de carácter familiar, en favor a la libertad de testar, autores como SÁNCHEZ ROMÁN¹⁰, afirman que se debe reconocer una amplia esfera en la cual cada hogar se desenvuelva en completa libertad, dejando obrar al instinto de conservación que los lazos que unen los miembros de la familia hacen surgir para ella. Se podría decir que la legítima convierte estos deberes morales que conforman el núcleo familiar en derechos y obligaciones recogidos en la ley. De este mismo modo lo señala CARLOS LASARTE-ÁLVAREZ, al considerar que “la existencia de la legítima implica una restricción de la libertad de testar, se trata de una imposición establecida por el legislador al causante, en beneficio de las personas más cercanas o allegadas a él y que forman parte, en consecuencia, de su círculo familiar”¹¹

En cuanto a los defensores del sistema de legítimas, refieren que este sistema es más proteccionista para la familia, pues se entiende que es preferente que sean, en su caso, los hijos los que hereden el patrimonio familiar en lugar de personas ajenas, pues esto beneficia el mantenimiento del patrimonio dentro del núcleo familiar.

El derecho sucesorio se ha considerado históricamente como un derecho de tradición familiar, por lo que el patrimonio ha estado vinculado a la familia, con el sistema de legítimas se pretendía garantizar que el destinatario de los bienes, una vez falleciese el titular de los mismos, se quedase dentro del núcleo familiar, y se protegió a través del sistema de legítimas, por el que ya se optó en el derecho castellano.

Con el Proyecto de Código Civil ya GARCÍA GOYENA informó, que una de las bases preliminares adoptadas por la Comisión General fue la de “no innovar lo existente” por lo que trataron de recoger “el sentido y capital pensamiento de los instituciones civiles del Derecho histórico patrio”¹² con lo cual, se prosiguió con un sistema sucesorio basado en legítimas.

La propia doctrina señaló como fundamento de las legítimas la protección social, económica y jurídica de la familia, que como recoge el art. 39 de la CE debe ser garantizada por los poderes públicos, con lo cual, se trata de asegurarla participación de los parientes más próximos en el patrimonio hereditario del causante.

¹⁰ SÁNCHEZ ROMÁN, F., *Estudios de Derecho Civil*, t. VI-II, 2ª edición, Madrid, 1910, págs. 723 y ss.

¹¹ LASARTE-ÁLVAREZ, C., *Principios de derecho civil VII, Derecho de sucesiones*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2015, p. 163.

¹² GARCÍA GOYENA, F., *Concordancias. Motivos y Comentarios del Código Civil Español*, Zaragoza 1974, pág. 347.

2.1. LA LEGÍTIMA Y SUS MECANISMOS DE DEFENSA.

2.1.1. Naturaleza jurídica de la legítima.

El sistema de legítimas se halla recogido en varios preceptos del Código Civil, que han sido objeto de algunas modificaciones, destacando entre ellas la reforma del Código civil por Ley de 13 de mayo de 1981, que igualó los derechos sucesorios de todos los hijos, independientemente de que la filiación fuese natural o adoptiva y modificó las normas sobre preterición y pago de legítimas.

El art. 763 CC establece que *“El que no tuviere herederos forzosos puede disponer por testamento de todos sus bienes o de parte de ellos en favor de cualquiera persona que tenga capacidad para adquirirlos”* sin embargo, *“El que tuviere herederos forzosos sólo podrá disponer de sus bienes en la forma y con las limitaciones que se establecen en la sección quinta de este capítulo”*. La sección quinta corresponde a las legítimas y de este modo el art. 806 CC define la legítima como *“la porción de bienes de que el testador no puede disponer por haberla reservado la ley a determinados herederos, llamados por esto herederos forzosos”*.

Diferentes posturas doctrinales se han planteado si la legítima debe ser considerada como *pars hereditatis* o *pars bonorum*, siguiendo con las disposiciones legales que hacen referencia a legitimarios y herederos.

De este modo un sector de la doctrina la considera como *pars hereditatis*, definida ésta por VALLET DE GOYTISOLO como “legítima cuota de herencia, es decir, parte alícuota del *Universum ius*, con todo su activo y pasivo”. Para ello se apoyan principalmente en los arts. 806 y 807 CC que atribuye a los legitimarios la condición de herederos forzosos, con lo cual, les pertenece una parte alícuota de la herencia. Señala, además, que esto explicaría el legado de la legítima como un “acto de imputación particional, calificando como meramente contable el cálculo previsto en el art. 818 C.C.”¹³.

Pero esta condición de herederos forzosos también ha sido objeto de debate, señalando algunos autores como ACEDO PENCO que “no es correcto llamarles herederos forzosos, porque la legítima, a veces, se recibe en vida del causante, sin necesidad de

¹³VALLET DE GOYTISOLO, Juan B., “Contenido cualitativo de la legítima de los descendientes en el Código Civil”. *Anuario de derecho civil*, 1970, vol. 23, n° 1, p. 9-122.

que exista herencia de por medio, como ocurre cuando dicha porción del patrimonio se recibe por donación, o también, puede dejarse a los legitimarios por vía de legado”¹⁴.

La doctrina mayoritaria la considera como *pars bonorum*, apoyándose en los arts. 806 y 807 CC, pero la interpretación que hacen de los mismos es distinta. Entienden, que al hacer mención a “*la porción de bienes*” implica que hay una cuota líquida de bienes reservada por ley a los legitimarios, es decir, les corresponde una cuota del caudal relicto una vez deducidas las deudas y las cargas. Aunque los legitimarios no hayan sido instituidos como herederos o legatarios por el testador, estos están interesados en la partición de la herencia, “pues antes de la adjudicación de los bienes a los herederos, se requiere de una serie de operaciones previas de valoración, computación e imputación, y en su caso, de reducción de donaciones, legados y mejoras”, y el legitimario como interesado debe participar en el concurso de las mismas¹⁵.

Hay otros sectores de la doctrina que consideran la legítima como *pars valoris* y en otras ocasiones, como *pars valoris bonorum*. La referente a *pars valoris* configura al legitimario como titular de un derecho de crédito. En cambio, la postura de *pars valoris bonorum*, defendida por autores como ROCA-SASTRE, quien sostiene que la legítima “atribuye, en principio, a los legitimarios una titularidad sobre una parte alícuota del valor en cambio, del patrimonio hereditario líquido fijado en el momento de abrirse la sucesión, estando los bienes hereditarios afectos al pago de la legítima y admitiéndose que, con carácter general, ha de pagarse en bienes hereditarios”¹⁶, es decir, la legítima confiere al legitimario la titularidad de un valor económico sobre los bienes de la herencia.

Los Tribunales no dejan claro por qué doctrina optan, pero si recogen en sus sentencias que en ningún caso puede considerarse la legítima como *pars valoris*, de este modo la STSJ GAL 2895/2018 expone que: “*El Tribunal Supremo ha rechazado que la legítima del Código civil sea una pars valoris bonorum o una pars valoris y así, en sentencia de 8 de marzo de 1989 dice que la legítima es pars hereditatis o pars bonorum, pero no pars valoris, de manera que el legitimario es cotitular de todos los bienes hereditarios mientras no se practique la partición de la herencia*”. Además, esta misma sentencia

¹⁴ACEDO PENCO, A., *Derecho de sucesiones. El testamento y la herencia*, Editorial Dykinson, Madrid, 2014, pág. 157

¹⁵VALLET DE GOYTISOLO, J. *Apuntes de Derecho de Sucesiones (Posición y derechos de los legitimarios en el Código Civil)*, I parte, apartado 8, pág. 80 y ss. y *Anuario de Derecho Civil*, IV-II pág. 495 y ss.

¹⁶ROCA-SASTRE, R. M, IMUNCUNILL, L., *Naturaleza jurídica de la legítima*, 1994, pág. 202 y ss.

remite a otra sentencia del Tribunal Supremo, señalando de este modo que *“Según la sentencia del Tribunal Supremo de 26 de abril de 1997, " por tener dicha institución (la legítima) la consideración de "pars hereditatis" y no de "pars valoris", es cuenta herencial y ha de ser abonada con bienes de la herencia, porque los legitimarios son cotitulares directos del activo hereditario y no se les puede excluir de los bienes hereditarios, salvo en hipótesis excepcionales - arts. 829, 838, 840 y párrafo 2º del artículo 1056 del Código Civil "*.

2.2.2. Legítima de descendientes, ascendientes y cónyuge viudo.

El art. 807 CC establece quiénes serán los legitimarios: *“Son herederos forzosos: 1.º Los hijos y descendientes respecto de sus padres y ascendientes. 2.º A falta de los anteriores, los padres y ascendientes respecto de sus hijos y descendientes. 3.º El viudo o viuda en la forma y medida que establece este Código”*.

En cuanto a la legítima de los descendientes, se encuentra regulada en el art. 808 CC que establece que *“constituyen la legítima de los hijos y descendientes las dos terceras partes del haber hereditario del padre y de la madre”*. Los hijos, siguiendo con el principio de proximidad de grado, excluirán a los descendientes de grado más lejano, salvo que haya derecho de representación por premoriencia, recogido en los arts. 807.3 y 814.3 CC, que se de alguna de las causas de desheredación que contempla el art. 853 CC o de indignidad, art. 756 CC, en estos casos, sucederán los descendientes por stirpe, es decir, por partes iguales, como ocurre en la sucesión intestada.

Como ya sabemos, el código distribuye la herencia en tres partes, dos de los tercios concurren cuando hay hijos y/o descendientes, que es la llamada legítima larga, de los cuales distinguimos un tercio en cada caso, uno de ellos será la legítima estricta y el otro, el tercio de mejora, el tercio restante es el de libre disposición, que no será legítima.

El tercio de legítima estricta pertenece en primer lugar a los hijos, y en defecto de estos al resto de descendientes, por partes iguales, mientras que en el tercio de mejora, el causante puede designar entre todos sus descendientes, a cualquiera de ellos, todos ellos o parte de ellos, no se rige por una regla igualitaria y pueden ser sujetos también el resto de los descendientes, aquí el testador tiene cierto margen de actuación.

En cuanto a que los descendientes ocupen el lugar de los hijos por las causas expuestas anteriormente, MANZANO-FERNÁNDEZ¹⁷ señala que “conviene aclarar que los hijos ocupan la porción del padre desheredado, pero no adquieren la cualidad de legitimarios, sino que son destinatarios de una porción que ha quedado vacante a consecuencia de la desheredación de su progenitor. En la práctica, dudo que tengan que ser llamados a la herencia para estar presentes en la partición de la herencia y dar su consentimiento, como intervención que es típica del legitimario”.

En cuanto a los ascendientes, estos sólo heredarán en el caso de que no haya ni hijos ni descendientes. Rige el principio de proximidad de grado, si hubiese concurrencia de ascendientes se dividirá en líneas y dentro de ésta por cabezas. El art. 809 CC dispone que *“Constituye la legítima de los padres o ascendientes la mitad del haber hereditario de los hijos y descendientes salvo el caso en que concurrieren con el cónyuge viudo del descendiente causante, en cuyo supuesto será de una tercera parte de la herencia”*.

No hay derecho de representación en materia de sucesión legítima en línea ascendente, su cuota variará dependiendo de si los progenitores siguen con vida o si ambos o uno de ellos ha muerto, pues en el caso de que los padres sobrevivan a los hijos, la legítima se dividirá entre ellos por partes iguales, en cambio, si uno de los progenitores muere antes que el causante, recaerá la legítima en el sobreviviente. Si ninguno de ellos sigue vivo tras la muerte del causante, pero existen ascendientes de igual grado, se dividirá la herencia en partes iguales entre ambas líneas, en cambio, si los ascendientes fuesen de distinto grado, corresponderá la herencia por entero a los más próximos, así lo establece el art. 810 CC.

La legítima del cónyuge viudo es siempre en usufructo, se regula en los arts. 834 a 840 CC. Para que el cónyuge viudo tenga derecho a la legítima es necesario que exista matrimonio vigente y válido tras la muerte del causante. En caso de que el matrimonio se hubiese disuelto o declarado nulo, no ostentará el cónyuge viudo derecho a legítima, con excepción de que haya mediado reconciliación en caso de estar separados judicialmente o de hecho.

Esta legítima dada en usufructo supone una dispersión económica de los bienes hereditarios, por ello, se permite la conmutación del usufructo, de este modo, el Código

¹⁷MANZANO-FERNÁNDEZ, M. M, “Preguntas y respuestas sobre el artículo 857 del Código Civil. La legítima del descendiente del desheredado”, 10 *Actualidad Civil*, 44-55 (2015).

Civil señala que, los herederos podrán satisfacer al cónyuge, en su parte de usufructo, con una renta vitalicia o un capital efectivo, pero no alcanzando un acuerdo, deberán recurrir al órgano jurisdiccional para que resuelva.

No es relevante que el valor se reciba en usufructo o una forma de valor equivalente, pudiéndose convertir en una renta perpetua, pero no ostentará derechos ni obligaciones sobre el haber hereditario, convirtiéndose éste en acreedor.

La cuota de legítima que corresponderá al cónyuge viudo dependerá si concurre con descendientes o ascendientes, de esta forma, si concurriera con hijos y descendientes, le corresponderá un tercio en usufructo, que recae sobre el tercio de mejora. Si concurre con ascendientes, el cónyuge tendrá derecho a la mitad de la herencia en usufructo, recayendo el usufructo sobre el tercio de libre disposición, pues la legítima de los ascendientes cuando concurren con el viudo es de un tercio de la herencia (art. 809 CC). Y, en el caso de que no hubiera ni ascendientes ni descendientes, la cuota será de dos tercios de la herencia en usufructo.

2.2.3. Mecanismos de defensa: intangibilidad cuantitativa e intangibilidad cualitativa de la legítima.

Pueden darse vulneraciones a la legítima cuando se priva de toda o parte de la cuota legitimaria a los herederos forzoso o, no privándoles de ella, no se puede asignar dicha cuota al existir donaciones o legados inoficiosos, por lo que existen ciertos mecanismos que permiten proteger la legítima cuando se causen perjuicios sobre ella y estos son: la intangibilidad cuantitativa y cualitativa de la misma.

Por medio de la intangibilidad se trata de asegurar, que el legitimario no va a recibir una participación hereditaria inferior a lo que por legítima le corresponde, lo que se traduce, en una limitación a la libre disposición del causante.

El art. 813 CC hace referencia a la intangibilidad cualitativa y establece que *“El testador no podrá privar a los herederos de su legítima sino en los casos expresamente determinados por la ley”*. Por tanto, no prevalece la voluntad del testador en todo caso, sino que, como ya señalé anteriormente, solo podrá privar a los herederos de su cuota legitimaria por preterición, desheredación o indignidad, casos tasados legalmente. Manifiesta este artículo junto, con el 814 CC, el principio de inviolabilidad de la legítima, así continúa señalando que *“Tampoco podrá imponer sobre ella gravamen, ni condición, ni sustitución de ninguna especie”*, a excepción del usufructo del cónyuge

viudo “y lo establecido en el artículo 808 respecto de los hijos o descendientes judicialmente incapacitados”, referida a la posibilidad de la sustitución fideicomisaria ejemplar a favor de los hijos o descendientes judicialmente incapacitados, en estos casos si podrá gravarse la legítima.

Esta acción por gravámenes constituidos testamentariamente sobre la legítima podrán ejercitarla los legitimarios que se hayan visto desfavorecidos a consecuencia de estas cargas, a excepción de legitimarios hijos o descendientes cuya legítima se encuentre gravada por el usufructo del cónyuge viudo, pues a través de la Cautela Socini¹⁸, el causante podrá gravar toda la legítima. Los legitimarios podrían rechazar esta cláusula, pero en este caso perderían el derecho de nuda propiedad sobre el tercio de libre disposición.

De igual forma, es posible que la mejora resulte gravada, pero recoge el art. 824 CC que “No podrán imponerse sobre la mejora otros gravámenes que los que se establezcan en favor de los legitimarios o sus descendientes”, es decir, solo pueden ser beneficiados con el gravamen los hijos y descendientes legítimos del causante, únicas personas que pueden ser destinatarias de la mejora misma. Sin embargo, estos gravámenes a la mejora no presentan una excepción a la regla del art. 813 CC, ya que el causante puede distribuir como considere la legítima larga, siempre y cuando lo haga en el círculo de personas, entre las cuales por imperativo de la ley ha de distribuirse, es decir, siempre que lo haga entre los legitimarios de la mejora¹⁹.

Lo mismo ocurre con las sustituciones fideicomisarias sobre el tercio de legítima estricta, de este modo, los rendimientos del caudal los recibe el descendiente legítimo que se encuentra en peor situación, siendo éste el fiduciario y, fideicomisarios el resto de los herederos. Si residiese con el causante, habría también una donación o legado del derecho de habitación a favor del discapacitado, que no se computa a efectos de legítima, para asegurar que se mantenga en la vivienda habitual.

¹⁸Esta cláusula testamentaria permite al testador atribuir a los legitimarios un valor superior a la legítima que les corresponde, a cambio de que acepten el gravamen que conlleva. Establece el Tribunal Supremo que, la cláusula Socini se proyecta sobre el derecho de opción del legítimo entre: aceptar la disposición testamentaria y recibir un valor superior al que le corresponde por su legítima, o rechazar la disposición testamentaria y recibir lo que le pertenece exclusivamente por legítima estricta.

¹⁹ FUENMAYOR CHAMPIN, A. “Intangibilidad de la legítima”, *Anuario de Derecho civil*, 1948, vol. 1, no 1, pág. 59.

El art. 816 CC señala la prohibición de transacción o renuncia por parte del legitimario de la legítima futura, pero esto no impide que una vez haya fallecido el testador y se lleve a cabo la apertura de la herencia, pueda el legitimario renunciar a ella. Asimismo recoge este artículo que los herederos forzosos tendrán derecho a ejercitar la acción declaratoria de nulidad debiendo traerse a colación aquellos bienes que se hubiesen recibido por la renuncia o transacción.

Respecto a la intangibilidad cuantitativa, el art. 815 CC recoge que “*El heredero forzoso a quien el testador haya dejado por cualquier título menos de la legítima que le corresponda, podrá pedir el complemento de la misma*”. Este mecanismo es utilizado para aquellos casos en los que el legitimario percibe menos de lo que le corresponde, una vez ha sido instituido como tal, para que de esta forma ostente el plus que complete o satisfaga su derecho.

Los mecanismo de protección de la legítima cuantitativa son tres, la acción de complemento o suplemento de la legítima, la reducción de legados y la reducción de donaciones, y entre ellos hay una relación de subsidiariedad, de modo que, solo si con el primero no se satisface el derecho, se acudirá al segundo y de igual manera con el tercero. Todos terminan siendo de reducción.

La acción de complemento o suplemento de la legítima o acción de reducción de la herencia legitimaria se encuentra regulada en el artículo 815 CC que manifiesta que “*El heredero forzoso a quien el testador haya dejado por cualquier título menos de la legítima que le corresponda, podrá pedir el complemento de la misma*”. Este artículo faculta a los legitimarios, que lo son por cualquier título, para pedir la integridad de la porción hereditaria que la ley les atribuye, ya que han recibido una porción insuficiente, a no ser que dicha porción legitimaria les haya sido satisfecha en vida del causante a través de atribuciones gratuitas (anticipos de legítima).

Esta acción puede invocarla el legitimario frente al heredero o herederos que hayan sido instituidos en una porción de la herencia, mayor de la que el testador pudo legalmente disponer en testamento, suponiendo de esta forma una reducción de la posición del heredero. Es una acción disponible, por lo cual el legitimario puede, tanto establecer esta acción como no hacerlo, es decir, puede tanto lo más cómo lo menos.

En cuanto a la reducción de legados, el 817 CC que señala que, “*Las disposiciones testamentarias que mengüen la legítima de los herederos forzosos se reducirán, a*

petición de éstos, en lo que fueren inoficiosas o excesivas”. Lo que viene a decir este precepto es que la institución de herederos o legados que excedan de la parte de la herencia disponible y afecten a las legítimas, deben ser reducidas en el exceso, al igual que las donaciones inoficiosas.

La reducción de legados se regula en los arts. 820-822 CC. El párrafo primero del art. 820 CC, establece la preferencia de las donaciones respecto de los legados, disponiendo este precepto que “se respetarán las donaciones mientras pueda cubrirse la legítima, reduciendo o anulando, si fuese necesario, las mandas hechas en testamento”.

Esta acción es soportada por los legatarios a favor de los legitimarios insuficientemente satisfechos. La institución del legatario se diferencia de la institución de heredero, pues en el caso del legatario su responsabilidad es un mínimo, siempre sobre lo que tiene, el límite por tanto de la reducción será el legado que recibe, o por encima de éste. Si hay varios legados, la regla general es que deben reducirse a prorrata, pues se entiende que los legatarios han sido designados por igual, salvo que el testador haya dispuesto testamentariamente qué legados debe satisfacerse en primer lugar.

Se pospone la entrega de legados, a la comprobación de que se hayan satisfecho las legítimas y que no se vulnera la intangibilidad cuantitativa, no se admite por tanto la inscripción de derechos a favor de legatarios en cuanto no se acredite un cálculo y distribución correcta de la legítima, o debe constar, como dice la Dirección General del Registro, el consentimiento de los legitimarios, que aceptan o consienten que la entrega de legados no lesiona su legítima.

En cuanto a la reducción de donaciones, se trata de donaciones que han sido hechas *inter vivos*, por tanto, habrán de tenerse en cuenta en último lugar.

Define el art. 636 CC la inoficiosidad señalando que, nadie podrá dar ni recibir por vía de donación más de lo que pueda dar o recibir por testamento, por lo cual serán donaciones inoficiosas aquellas que excedan de esta medida, debiendo reducirse aquellas donaciones que disminuyan la parte que forzosamente corresponda a los legitimarios.

Como se señaló anteriormente, estamos ante un conjunto de mecanismos subsidiarios, se sacrifica la posición de heredero antes que el legado y estos antes que las atribuciones gratuitas, se trata de este modo de preservar la voluntad del causante en vida.

2.2. LAS RESERVAS

Las reservas en nuestro ordenamiento jurídico como bien expone CASTÁN TOBEÑAS “implican un régimen sucesorio excepcional, en virtud del cual se sustraen de la libre disposición de los testadores y del ordinario cauce sucesorio *mortis causa*, determinado por la voluntad de aquellos o por ley, ciertos bienes en beneficio de determinadas personas”²⁰. De este modo definía la reserva DE BUEN como aquella “institución que obliga a algunas personas a no disponer libremente de ciertos bienes, caracterizados entre otras circunstancias, por su procedencia, y a asegurarla transmisión *mortis causa* de los mismos bienes o de su equivalente, a otras personas determinadas, si existieran al fallecer aquéllas”²¹.

La finalidad por tanto de las reservas, en palabras de IGNACIO SERRANO²², es la conservación del patrimonio. Señala este autor, que, aunque la finalidad sea la misma, existen algunas diferencias entre ambas reservas, de este modo, la reserva lineal pretende evitar que determinados bienes pasen de una familia a otra, mientras que la reserva viudal protege el patrimonio del ausente.

Se conjugan las reservas como una serie de obligaciones y derechos que poseen los legitimarios, de este modo forman parte de estas reservas los reservistas, obligados a conservar el patrimonio para unos destinatarios, que están establecidos por ley, y de otra parte los reservatarios, que son los destinatarios, que ostentan derechos a participar de la reserva. El CC recoge dos clases de reservas: la reserva viudal u ordinaria, regulada en el art. 968 y ss. y la reserva lineal o troncal, a la que hace referencia el art. 811 CC.

En cuanto a la reserva lineal, CASTÁN TOBEÑAS la define fijándose en el art. 811 CC, como “la sucesión especial que se produce en virtud de la obligación que se impone al ascendiente que herede de su descendiente bienes que hubiese adquirido por título lucrativo de otro ascendiente o de un hermano, de conservar los que hubiese adquirido por ministerio de la ley, en favor de los parientes que estén dentro del tercer grado y pertenezcan a la línea de donde los bienes procedan”²³.

²⁰ CASTÁN TOBEÑAS, J., *Derecho Civil Español, Común y Foral*, Reus, S. A, Madrid, 2010, pág. 222

²¹ GOMÁ SALCEDO J. E. *Instituciones de Derecho Civil Común y Foral*: 2ª. Edición, Bosch, 2010, pág. 414 y artículo “Reserva de Bienes”, título XXVII *Enciclopedia Jurídica Española*.

²²SERRANO, IGNACIO, “La reserva de los arts. 191 y 192 del Código Civil”, en *RDP*, 1943, pág. 39 y ss.

²³CASTÁN TOBEÑAS, J., *Derecho Civil...*ob. cit., pág. 226

Lo que viene a decirse, que un conjunto de bienes, en razón de su procedencia y vinculación con esa procedencia, deben volver al mismo núcleo familiar, de manera que, si tenemos un patrimonio perteneciente a un vínculo familiar, la idea es que el patrimonio que forma dicho tronco debe reservarse para ser recibido por el tronco del que procede, siendo el último en el tronco reservista, debiendo conservar dichos bienes, no disponiendo libremente de ellos, ni intestadamente pueden ir a otra rama, pues sobre esos bienes ostentan derechos los reservatarios.

En cambio, la reserva ordinaria es aquella que trata de evitar que los bienes que un cónyuge recibe de su cónyuge premuerto, cuando sucesivamente vuelve a casarse, no terminen en manos de los hijos de sus segundos o ulterior matrimonio, es decir, evitar que los bienes del cónyuge muerto puedan ser transmitidos a hijos no comunes de ese matrimonio. El reservista es el cónyuge viudo y los reservatarios los hijos comunes al matrimonio, se establece de este modo para asegurar que el tronco consanguíneo conserve en su patrimonio tales bienes.

4. PRIVACIÓN DE LA HERENCIA A LOS LEGITIMARIOS EN EL DERECHO CIVIL COMÚN

4.1. LA DESHEREDACIÓN.

4.1.1 Concepto

La desheredación aparece regulada en los artículos 848-857 del Código Civil, pero a pesar de contener su regulación, no se establece una definición de esta institución. La desheredación se puede definir como el acto voluntario por el cual el testador, priva a uno o varios de sus herederos forzosos de la cuota legítima que por ley les corresponde, por haber incurrido estos en alguna de las causas previstas en la ley. Así lo recoge LLEDÓ YAGÜE²⁴ al señalar que “La desheredación es una excepción al rígido sistema de las legítimas, porque aquella va a permitir al testador poder privar de la legítima a los herederos forzosos, cuando estos incurran en algunas de las causas taxativas y expresamente reglamentadas en la Ley”

Del mismo modo se ha pronunciado el Tribunal Supremo en numerosas sentencias, destacando la STS de 20 de febrero de 1981 en la que afirma lo siguiente: “*Por desheredación ha de entenderse la disposición testamentaria expresa en virtud de la que el testador priva al legitimario de participar en su herencia a través del derecho*

²⁴ LLEDÓ YAGÜE, F. *Derecho de Sucesiones*, vol. I, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989, p. 320

que le reconoce el artículo 806, cuando concurra alguna de las causas que taxativamente señala el CC”

Siguiendo en esta línea podría considerarse la desheredación como una excepción a la intangibilidad de la legítima, así se deduce del primer párrafo del art. 813 CC²⁵, por ser uno de los casos en los que expresamente la ley determina que el testador, cumpliendo los requisitos exigidos en dichos artículos, puede privar al heredero de su legítima.²⁶

Autores como REPRESA APOLO consideran la desheredación como una sanción civil o privada, exponiendo al respecto que “la sanción supone la restricción o eliminación del derecho a participar en la sucesión de una persona de quien ha cometido una determinada conducta que el ordenamiento considera reproable o para ser más preciso, supone la privación de lo que por ley le corresponde”. Señala además, que el legislador concede autonomía de la voluntad al sujeto afectado, para que imponga o no la sanción mediante testamento, teniendo éste la posibilidad de perdonar la conducta, no desheredando o revocando posteriormente dicha desheredación²⁷, es lo que se denomina en derecho civil el perdón del ofendido, dejando de esta manera sin efectos la desheredación.

4.1.2. Requisitos

Podrán desheredar aquellas personas que estén capacitadas para formalizar testamento, pudiendo desheredar el testador a aquellas personas a las que se refiere el art. 807 CC, es decir, hijos y descendiente, padres y ascendientes y cónyuge viudo.

De esta forma, para que la desheredación surta efectos es necesario que se cumpla con una serie de requisitos, en primer lugar, el art. 848 CC establece que la desheredación solo será válida si se dan las causas previstas en la ley. En segundo lugar, la doctrina en un principio dedujo de los art. 772 y 773 CC, que versan sobre la institución de heredero, que debía identificarse a la persona a la que se va a desheredar mediante nombre y apellidos, no obstante, el Tribunal Supremo afirmó en la STS de 9 de julio de 1974 “*Que se designe de un modo inconcuso y preciso a la persona que se desea desheredar*” de tal forma que basta con que la designación no induzca a errores o

²⁵ Artículo 813 CC: *El testador no podrá privar a los herederos de su legítima sino en los casos expresamente determinados por la ley.*

²⁶ REPRESA POLO, MARÍA PATRICIA, *La desheredación en el Código Civil*, Primera Edición. Madrid. Editorial Reus. 2016. Pág. 21.

²⁷ *Ibíd*em, pág. 26 y 27.

equivocaciones. Y por último, el art. 849 CC señala que solo podrá realizarse la desheredación mediante testamento, que debe ser válido y no haber sido revocado.

Se han planteado ciertas dudas en aquellos casos en los que el causante muere con varios testamentos, encontrándonos con varias situaciones, puede ocurrir que el testador desherede en el primer testamento y revoque dicha desheredación en el segundo, en este caso la desheredación será ineficaz, no pudiendo el testador volver a desheredar a la misma persona por la misma causa; en el caso en que se revoque el primer testamento y no se haga referencia en el segundo al desheredado, la desheredación también sería ineficaz; si tras la revocación del primer testamento, el testador atribuye bienes al desheredado, se producirá una revocación tácita; también puede ocurrir que el testamento en el cual se recoge la desheredación sea declarado nulo o ineficaz por vicios en el consentimiento o defectos de forma, en este caso la desheredación también será declarada nula o ineficaz²⁸.

Como ya he señalado, la desheredación, al ser la privación de un derecho, debe referirse a una de las causas que la ley establece, siendo preciso mencionar, exponer y alegar la causa en la que se funda dicha desheredación, no cabiendo una interpretación analógica ni extensiva de las mismas.

Sin embargo, la última línea jurisprudencial señala una cierta flexibilización, así el Tribunal Supremo en la STS 104/2019 expone que "aunque las causas de desheredación sean únicamente las que expresamente señala la ley (artículo 848 del Código Civil) y ello suponga su enumeración taxativa, sin posibilidad de analogía, ni de interpretación extensiva; no obstante, esto no significa que la interpretación o valoración de la concreta causa, previamente admitida por la ley, deba ser expresada con un criterio rígido o sumamente restrictivo". Y para ello toma como ejemplo los malos tratos o injurias graves de palabra como causas justificadas de desheredación, manifestando "que, de acuerdo con su naturaleza, deben ser objeto de una interpretación flexible conforme a la realidad social, al signo cultural y a los valores del momento en que se producen."

Sobre las causas de desheredación se establece además, otro requisito y es que no basta con su mera designación, puesto que para proteger al legitimario, es decir, a aquellos

²⁸ Ibídem, pág. 54 y 55.

que soportan la restricción, el art. 850 CC²⁹ establece que la causa debe ser cierta, luego si el desheredado considera que esa causa no existe o es falsa, podrá impugnar la cláusula testamentaria negando dicha causa, por consiguiente recae la carga de la prueba en el resto de los herederos, quienes deben probar si la causa es o no cierta.

De no cumplirse con estas formalidades estaríamos ante una desheredación injusta, definiéndose ésta en el art. 851 CC³⁰, lo que implica no tanto la nulidad sino la reducción de la institución de heredero en cuanto sea necesario para el pago de la legítima al descendiente, que incluso puede ser nada si este ya la recibió en vida a través de donaciones o de otras atribuciones patrimoniales a título gratuito³¹.

4.1.3 Causas

Atendiendo a lo dispuesto en el artículo 848 CC *“La desheredación sólo podrá tener lugar por alguna de las causas que expresamente señala la ley.”*

Sobre la interpretación de este artículo MANRESA³² señaló que el término “sólo” cabría interpretarse del siguiente modo: “No cabe, por consiguiente, fundarse en otras causas, aunque sean de mayor gravedad, ni en motivos análogos”. Al respecto, multitud de autores, como SÁNCHEZ ROMÁN, exponen que se trata de una enumeración taxativa, de un *numerus clausus* de causas de desheredación, sin posibilidad de analogía, ni de interpretación extensiva, ni siquiera de *minoris ad maiorem*, siendo este el único modo de evitar la incertidumbre y la arbitrariedad³³.

Las causas de desheredación se regulan en los arts. 852-855 del Código Civil, a estas causas han de sumarse las que se encuentran en el art. 756.1º, 2º, 3º, 5º y 6º CC con respecto a la incapacidad para suceder por indignidad. Cabe señalar que los apartados

²⁹ Artículo 850 CC: *La prueba de ser cierta la causa de la desheredación corresponderá a los herederos del testador si el desheredado la negare.*

³⁰ Artículo 851 CC: *La desheredación hecha sin expresión de causa, o por causa cuya certeza, si fuere contradicha, no se probare, o que no sea una de las señaladas en los cuatro siguientes artículos, anulará la institución de heredero en cuanto perjudique al desheredado; pero valdrán los legados, mejoras y demás disposiciones testamentarias en lo que no perjudiquen a dicha legítima.*

³¹ REBOLLEDO VARELA, Ángel Luis, *La familia en el Derecho de Sucesiones: cuestiones actuales y perspectivas de futuro*, Dykinson, Madrid, 2010, pág. 398.

³² MANRESA Y NAVARRO, José María. *Comentarios al Código civil español*, Vol. VI, arts. 848 a 850, nº 1 Madrid 1

³³ VALLET DE GOYTISOLO, J. “El apartamiento y la desheredación”. *Anuario de derecho civil*, 1968, vol. 21, nº 1, p. 30

del 1º al 3º del artículo 756 CC han sido modificados por la Ley 15/2015, de 2 de julio, de Jurisdicción Voluntaria.³⁴

De este modo, en atención al artículo que se acaba de mencionar, se considerarán causas de desheredación, comunes a las causas de indignidad para suceder, las siguientes:

1.º El que fuera condenado por sentencia firme por haber atentado contra la vida, o a pena grave por haber causado lesiones o por haber ejercido habitualmente violencia física o psíquica en el ámbito familiar al causante, su cónyuge, persona a la que esté unida por análoga relación de afectividad o alguno de sus descendientes o ascendientes.

La reforma de este artículo en palabras de REPRESA APOLO, “aúna en una misma causa el atentado contra la vida del causante, añadiendo la acusación de lesiones, y el maltrato de obra o de palabra reiterado en el ámbito familiar”³⁵. Pero este artículo plantea algunos problemas puesto que, se exige que haya una sentencia de condena firme, por lo cual si el testador muere sin haber sentencia firme, la desheredación no surtirá efectos. Algunos autores señalan que esta exigencia de sentencia condenatoria se introdujo por parte del legislador para “sujetar estas causa a una estricta prejudicialidad penal, con el objeto de que no pueda considerarse delincuente a los efectos civiles a quien no sea condenado en proceso penal”.³⁶

2.º El que fuera condenado por sentencia firme por delitos contra la libertad, la integridad moral y la libertad e indemnidad sexual, si el ofendido es el causante, su cónyuge, la persona a la que esté unida por análoga relación de afectividad o alguno de sus descendientes o ascendientes.

Asimismo el condenado por sentencia firme a pena grave por haber cometido un delito contra los derechos y deberes familiares respecto de la herencia de la persona agraviada.

También el privado por resolución firme de la patria potestad, o removido del ejercicio de la tutela o acogimiento familiar de un menor o persona con la capacidad modificada judicialmente por causa que le sea imputable, respecto de la herencia del mismo.

³⁴ Esta modificación se llevó a cabo con el objetivo de ampliar y concretar los supuestos por los cuales una persona es declarada incapaz para suceder. Tal y como se especifica en el Preámbulo, esta reforma era necesaria para “su adaptación a la nueva realidad social y desarrollo legislativo en el ámbito penal”.

³⁵ REPRESA APOLO, M.ª, “La Desheredación...op., cit., p. 82

³⁶ ALBALADEJO GARCÍA, M. *Comentarios al Código civil y compilaciones forales* (Vol. 1). Tomo X, Vol. 1 Editorial Edisofer, 2008, pág. 201 y ss.

En esta nueva redacción se incorpora la privación de la patria potestad y de forma novedosa el removimiento de la tutela y el acogimiento familiar, se entiende por tanto, que las causas que recogía este apartado antes de la reforma, esto es, abandono, prostitución y corrupción de los hijos, al conllevar estas causas a la privación de la patria potestad y tutela por el incumplimiento de los deberes inherentes a las mismas, también serán causas de desheredación o indignidad sucesoria³⁷.

3.º El que hubiese acusado al causante de delito para el que la ley señala pena grave, si es condenado por denuncia falsa.

GARCÍA RUBIO expuso que del tenor literal de este artículo se desprende la necesidad ya no de sentencia firme, pero sí de la interposición de querrela, denuncia, o cualquier otra intervención procesal de la que haya derivado un procedimiento criminal contra el causante de la sucesión³⁸.

5.º El que, con amenaza, fraude o violencia, obligare al testador a hacer testamento o a cambiarlo.

6.º El que por iguales medios impidiere a otro hacer testamento, o revocar el que tuviese hecho, o suplantare, ocultare o alterar otro posterior.

Estas dos últimas causas atentan contra la libertad de disposición *mortis causa*, impidiendo que el testador exprese su libre voluntad. Se podría decir que la causa que recoge el apartado 5º se encuentra concatenada con los vicios de la voluntad testamentaria regulados en el art. 673 CC, equivaliendo la amenaza a la coacción moral o violencia intimidatoria, el fraude con el dolo y la violencia a la coacción física³⁹.

4.1.3 Desheredación de hijos y descendientes

Las causas de desheredación de hijos y descendientes se encuentran dispuestas en el art. 853 CC, el cual considera que: *Serán también justas causas para desheredar a los hijos y descendientes, además de las señaladas en el artículo 756 con los números 2, 3, 5 y 6, las siguientes:*

³⁷ZURILLA CARIÑANA, M. Á., COELHO DE AZEVEDO BUSSINGER, E., STRAPAZZON, C. L. *Derechos básicos de los ciudadanos. Efectividad y grado de cumplimiento en los sistemas legales español y brasileño*, Ediciones de la Universidad de Castilla y la Mancha, 2017, pág. 153.

³⁸GARCÍA RUBIO, M.ª Paz. *Código Civil Comentado*. Vol. II. Ed. Civitas, 2011, pág. 635

³⁹ZURILLA CARIÑANA, M. Á., COELHO DE AZEVEDO BUSSINGER, E., STRAPAZZON, C. L. *Derechos básicos...op., cit.*, pág. 156.

1.ª Haber negado, sin motivo legítimo, los alimentos al padre o ascendiente que le deshereda.

2.ª Haberle maltratado de obra o injuriado gravemente de palabra.

En cuanto a la causa de desheredación del art. 853.1, se traduce en la negativa por parte de los hijos o descendientes de prestar alimentos a los padres. El concepto acerca de qué debe considerarse como alimentos lo tenemos en el art. 142 CC, que versa sobre alimentos entre parientes, señalando que debe entenderse por alimentos todo lo que es indispensable para el sustento, habitación, vestido y asistencia médica, no comprendiendo esta causa la prestación emocional y cuidados personales ante la enfermedad, cuestiones que pueden encuadrarse en el maltrato de obra⁴⁰. De este modo, la obligación de alimentos no puede ser interpretada de forma extensiva, incluyendo todo tipo de cuidados y atenciones, quedando esas obligaciones sólo a las específicamente establecidas en el art. 142 CC⁴¹.

Para que el causante pueda alegar esta causa de desheredación es preciso que se hayan reclamado previamente dichos alimentos, judicial o extrajudicialmente, y que concurren dos circunstancias: que el progenitor se encuentre en situación de necesidad de obtener esos alimentos y, que de algún modo haya solicitado esos alimentos a los herederos legitimarios y estos se hayan negado a la prestación de asistencia sin causa justificada⁴².

La falta de negativa justificada en la prestación de alimentos debe relacionarse con los arts. 150 y 152 CC que recogen las causas extintivas de las obligaciones alimenticias, debiendo excluirse la causa 1ª y 5ª por referirse estas a la muerte del obligado y a la obligación del ascendiente frente a los descendientes⁴³. Estarán por tanto justificadas las negativas de alimento, en caso de que el obligado a prestarlos no tenga los recursos suficientes para satisfacerlos sin desatender sus propias necesidades y las de su familia, cuando el alimentista vuelva a tener los recursos suficientes para mantenerse a sí mismo o cuando incurra el alimentista en alguna causa que dé lugar a la desheredación.

Asimismo estará justificada la negativa de alimentos cuando haya otro descendiente también obligado a ello de un grado más próximo, así lo establece el art. 143. 2 CC.

⁴⁰PÉREZ ESCOLAR, M. “Causas de desheredación y flexibilización de la legítima”. En HERRERO OVIEDO, M. (coord.). *Estudios de Derecho de Sucesiones*. Madrid: La Ley, 2014. pp. 1143

⁴¹GÓMEZ-CORNEJO TEJEDOR, L. *El cambio de sesgo en la jurisprudencia en torno a las causas de desheredación en el Derecho común español*, 2016. Revista Crítica De Derecho Inmobiliario. Disponible en <http://vlex.com/vid/cambio-sesgo-jurisprudencia-torno-647514337>, p 1613

⁴²SAP CC 620/2016 de 11 de noviembre de 2016.

⁴³VALLET DE GOYTISOLO, J. “El apartamento...op., cit., p. 40

En caso de haber justificación para la negativa de alimentos, el causante no podrá alegar esta causa de desheredación, con lo cual no se podrá privar a los legitimarios de su cuota de legítima.

Por su parte, el art. 853.2 CC recoge como causa de desheredación de los descendientes el maltrato de obra e injurias graves de palabra. Al contener este precepto dos causas, se pretende que si una pretensión en el juicio no puede ser recabada por una de ellas, pueda ser integrada por la otra⁴⁴.

Se identifica el maltrato de obra con la violencia física y vejaciones por tanto, “se considera maltrato de obra los daños causados por las acciones, como en la violencia física, las amenazas de un mal injusto, las demandas judiciales sin fundamento o los fraudes procesales”⁴⁵.

La reciente doctrina jurisprudencial ha realizado una interpretación sobre el maltrato de obra, incluyendo dentro de este tanto el maltrato psicológico, que se podría definir como un menoscabo o lesión a la salud mental, como el abandono emocional. Aunque, como se expuso anteriormente, la interpretación de las causas de desheredación debe hacerse de forma restrictiva, los tribunales han señalado que habrá de tenerse en cuenta la nueva realidad social, y así lo exponen en reiteradas sentencias, destacando entre ellas la STS de 3 de junio de 2014, reiterada en la STS de 30 de enero de 2015, la cual expone que “no significa que la interpretación o valoración de la concreta causa, previamente admitida por la ley, deba ser expresada con un criterio rígido o sumamente restrictivo” señalando además, que las causas de desheredación “deben ser objeto de una interpretación flexible conforme a la realidad social, al signo cultural y a los valores del momento en que se producen”. El análisis de estas sentencias se realizará en apartados siguientes.

En cuanto a las injurias graves, estas se pueden definir como la descalificación o acusación que realiza una persona sobre otra, en este caso el legitimario frente al causante. Se exige, para que pueda alegarse esta causa, intencionalidad o *animus injuriandi*, no bastando con simples frases hirientes con intención de molestar⁴⁶.

⁴⁴REPRESA POLO, M.^a, “La Desheredación...op., cit., pág. 140

⁴⁵RAGEL SÁNCHEZ, L. F., “De la desheredación”, *Comentarios al Código Civil*, Dir. BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, R. Tomo V, Tirant lo Blanch, Valencia, 2013, pág. 6287

⁴⁶RAGEL SÁNCHEZ, L. F., “De la desheredación”, op., cit., págs. 6288-6289.

Numerosos autores han señalado que estamos ante un criterio flexible, con necesario arbitrio judicial, no debiendo tratarse de asimilar rígidamente las expresiones del precepto civil con figuras delictivas tipificadas en el Código Penal⁴⁷, es decir, no es necesario que la ofensa sea calificada como delito por el Código Penal, señaló PUIG PEÑA⁴⁸ que “todo debe resolverse teniendo en cuenta el tono de la familia, la conducta filial en general, y desde luego, el signo de cultura social en el momento en que se produce la ofensa”.

Es necesario tener en cuenta que, esta causa de desheredación solo podrá efectuarse en el caso en que sean consideradas como graves pues, “en los casos en que las injurias no puedan considerarse graves, no se podrá desheredar por esta causa, aunque, si se prueba que estas han sido continuas, repetitivas en el tiempo y han menoscabado el ánimo del testador, podrían encuadrarse dentro de la causa de desheredación de maltrato de obra”⁴⁹.

Como ha entendido la doctrina y ha declarado el Tribunal Supremo, no es necesario que ni los malos tratos ni las injurias graves hayan dado lugar previamente a condena penal⁵⁰, y recoge BARCELÓ DOMÉNECH⁵¹ que aun en el caso de que exista sentencia al respecto, esta no determina que exista dicha causa de desheredación, ya que será el juez quien valora si existe o no causa de desheredación, siendo necesario tan sólo que la falta se motive para que el testador pueda usar dicha causa de desheredación.

4.1.4. Desheredación de padres y ascendientes

Las causas de desheredación de ascendientes se encuentran recogidas en el art. 854 CC, que expone lo siguiente: *Serán justas causas para desheredar a los padres y ascendientes, además de las señaladas en el artículo 756 con los números 1, 2, 3, 5 y 6, las siguientes:*

1.ª Haber perdido la patria potestad por las causas expresadas en el artículo 170.

2.ª Haber negado los alimentos a sus hijos o descendientes sin motivo legítimo.

⁴⁷VALLET DE GOYTISOLO, J. “El apartamiento... op., cit., p. 42

⁴⁸PUIG PEÑA, F. *Compendio de derecho civil español, familia y sucesiones*. 5t. Arazandi, 1974, pág. 433.

⁴⁹GUTIÉRREZ LIMA, B.” Causas de desheredación de los descendientes”, Derecho, en ALCALIBE, *Revista Centro Asociado a la UNED “Ciudad de la Cerámica”*, Talavera de la Reina, Nº 18-2018, pág. 294

⁵⁰VALLET DE GOYTISOLO, J. “El apartamiento... op., cit., p. 42

⁵¹BARCELÓ DOMÉNECH, J. *La desheredación de los hijos y descendientes por maltrato de obra o injurias graves de palabra*, 2004. En *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, nº 682, pág. 9

3.ª Haber atentado uno de los padres contra la vida del otro, si no hubiere habido entre ellos reconciliación.

La causa referida al apartado 1º, se produce por un incumplimiento de los deberes de los padres hacía los hijos, que derivan en la privación de la patria potestad. Dispone el art. 170 CC que estos deberes son los inherentes a tal relación o dictada en causa criminal o matrimonial, considerándose incumplimiento de los deberes de los padres el abandono de los hijos, no velando por ellos, no alimentándolos o incumpliendo con su educación.

La pérdida de la patria potestad debe ser total y, para poder ser alegada, es necesario que exista sentencia judicial que verifique la pérdida de la patria potestad cuando el hijo era menor de edad o bien tenía la condición de discapacitado. Se diferencia por tanto esta causa de la del art. 756.2 CC por la necesidad de solicitud previa de retirada de la patria potestad y su posterior confirmación por una sentencia civil firme⁵².

Respecto a la causa del art. 854.2 CC, anteriormente señalada, al igual que con la causa recogida en el art. 853.1 CC, será necesario que los alimentos hayan sido requeridos judicial o extrajudicialmente con la diferencia de que en este caso, el deber de alimentos es de los padres con los hijos, pues como expone el art. 143.2 CC tanto los ascendientes como los descendientes están obligados recíprocamente a darse alimentos.

Por su parte, el art. 854.3 CC recoge como causa de desheredación a ascendientes, haber atentado uno de los padres contra la vida del otro, siempre y cuando no haya habido reconciliación entre ellos.

Esta causa guarda relación con las causas del art. 756 CC, con la diferencia de que no exige sentencia condenatoria, aunque la doctrina señala que este es el mejor medio probatorio que justifica la privación de la legítima. No obstante, en el caso de que haya reconciliación entre los cónyuges, esta causa no tendrá efecto, lo que distingue esta causa del resto al no cometerse directamente contra el causante, lo que puede causar cierto reproche, pues obliga al testador a restablecer a su posición de legitimario a su progenitor, aunque este no esté de acuerdo con la reconciliación.

4.1.5 Desheredación del cónyuge viudo

El art. 855 CC recoge como causas de desheredación al cónyuge, además de las señaladas en el artículo 756 con los números 2.º, 3.º, 5.º y 6.º, las siguientes:

⁵²ROMERO COLOMA, A. M., *La desheredación*, Bosch, Barcelona, 2005, pág. 120.

- 1.^a *Haber incumplido grave o reiteradamente los deberes conyugales.*
- 2.^a *Las que dan lugar a la pérdida de la patria potestad, conforme el artículo 170.*
- 3.^a *Haber negado alimentos a los hijos o al otro cónyuge.*
- 4.^a *Haber atentado contra la vida del cónyuge testador, si no hubiere mediado reconciliación.*

Estas causas son las mismas que se recogen en el art. 854 CC, con excepción de la causa primera, que no aparece en otros preceptos, por lo que, para evitar reiteraciones, sólo realizaremos unas pequeñas referencias a ellas.

Respecto a la primera causa, “*haber incumplido grave o reiteradamente los deberes conyugales*”, presenta una alternativa⁵³, pues la causa puede alegarse bien por haber incumplido de forma grave los deberes conyugales, o bien haberlos incumplido de forma reiterada. Los deberes conyugales se recogen en los arts. 66-69 CC, no operando esta causa en caso de que exista divorcio o separación entre los cónyuges.

En cuanto al apartado segundo del art. 855 CC, este recoge como causa “*las que dan lugar a la pérdida de la patria potestad, conforme el artículo 170*”, expone ALBAGA ROS⁵⁴ que se diferencia de la causa del art. 854.1 por el hecho de que no exige que se haya privado al cónyuge de la patria potestad.

El apartado tercero incluye como causa el “*haber negado alimentos a los hijos o al otro cónyuge*”. Al igual que en el resto de los artículos que recogen como causa la negativa de alimentos, será necesario que estos se requieran previamente, con la diferencia de que no hace referencia a la negativa injustificada.

En último lugar, el apartado cuarto señala como causa “*haber atentado contra la vida del cónyuge testador, si no hubiere mediado reconciliación*”, aunque no se precise, al igual que en la causa del art. 854.3 CC, para que pueda ser alegada no debe existir reconciliación.

4.1.6. Efectos de la desheredación.

El principal efecto de la desheredación es privar al legitimario de su cuota de legítima, no siendo llamado en caso de sucesión intestada, pues quien ha sido válidamente excluido de la sucesión legalmente forzosa, tanto más ha de entenderse privado de la

⁵³ LACRUZ BERDEJO, J. *Elementos de Derecho Civil, Sucesiones V*, 2ª Edición, Dykinson, Madrid, 2004, pág. 426

⁵⁴ ALBAGA ROS, S. “Comentario al artículo 855 del Código Civil”. En revista *Dialnet*, pág. 944.

porción que la ley sólo atribuye con carácter meramente subsidiario y de la que el testador puede excluir al heredero abintestato sin necesidad de razón justificativa alguna⁵⁵. Para que surtan estos efectos es necesario que la desheredación sea justa, es decir, que se cumpla con los requisitos establecidos en la ley, pues de no ser así estaríamos ante una desheredación injusta.

En la desheredación justa el desheredado no tendrá derecho a su legítima, pero este hecho no afectará a su condición de heredero⁵⁶. Si el desheredado ya había recibido la legítima mediante negocios jurídicos gratuitos, como es el caso de las donaciones, estas seguirán siendo válidas, no pudiendo ser revocadas, aunque habrían de imputarse en el tercio de libre disposición, con la excepción de aquellas donaciones que se realizaron en concepto de mejora, que serían revocadas automáticamente por la desheredación,⁵⁷ pero para ello habrá que aludir a alguna de las causas de ingratitud que recoge el art. 648 CC.

Si el desheredado tuviese descendientes, nos enseña el art. 857 CC que: *“Los hijos o descendientes del desheredado ocuparán su lugar y conservarán los derechos de herederos forzosos respecto a la legítima”*, es decir, los hijos o descendientes del desheredado, si estos no han sido desheredados también, ostentarán un derecho de representación respecto a la legítima del causante, ocupando de este modo el lugar de su ascendiente desheredado.

Este suceso ha causado gran controversia respecto si a estos descendientes del desheredado les pertenece la legítima estricta o si por el contrario tienen derecho a la legítima larga, incluyéndose el tercio de mejora. En este sentido hay sentencias, entre ellas la STS de 31 de octubre de 1995 en la cual se establece que *“la desheredación de que fue objeto en la herencia de su padre según lo dispuesto por éste en su testamento, son sus hijos, nietos del testador, los que ocupan su lugar en la legítima, son legitimarios que participan en aquella herencia por llamamiento que a ellos le hace la ley directa e inmediatamente (art. 857 CC) y por ello deben recibir la misma cuota legitimaria que hubiera recibido su progenitor”*, en cambio, sentencias más recientes como la SAP de Valencia Nº 381/2011 de 22 de Junio de 2011, señala que la legítima

⁵⁵GOYTISOLO VALLET, J. *Comentarios a los artículos 806 -857 CC*, Edersa, Madrid, 1982, pág. 589.

⁵⁶CÁMARA LAPUENTE, S. *La exclusión testamentaria de los herederos legales*. Madrid: Civitas, pág. 100, 2000.

⁵⁷BERCOVIT RODRIGUEZ-CANO, R. *Manual de Derecho Civil, Sucesiones*. Bercal: Madrid, 2012, pág. 230.

de los descendientes del desheredado es la legítima estricta o corta. Como podemos observar no existe opinión unánime sobre esta cuestión. Bajo mi punto de vista, aunque la desheredación tiene carácter sancionador, no debería extenderse a los descendientes del desheredado, pudiendo estos acceder a la legítima larga.

Tampoco podrá el desheredado, en atención al art. 857 CC, ostentar el usufructo ni la administración de los bienes que adquieran sus hijos, quiénes ocupan su lugar tras su desheredación.

En caso de que los desheredados no tengan descendientes, se producirá un acrecimiento en la cuota del resto de herederos forzosos por derecho propio, no siendo este un derecho de acrecer en sí mismo. Recoge el art. 921 CC que *“Los parientes que se hallaren en el mismo grado heredarán por partes iguales, salvo lo que se dispone en el artículo 949 sobre el doble vínculo”*. Pero si tras estos hechos no existiesen legitimarios, bien por ser el desheredado el único legitimario, por haber sido también desheredados o por haber repudiado la herencia, se abrirá la sucesión intestada, pudiendo de esta forma el testador decidir libremente sobre el destino de sus bienes.

Por el contrario, estaremos ante desheredación injusta cuando no se cumpla con los requisitos para la desheredación que establece la ley. Los efectos que esta desheredación produce se recogen en el art. 851 CC que *“La desheredación hecha sin expresión de causa, o por causa cuya certeza, si fuere contradicha, no se probare, o que no sea una de las señaladas en los cuatro siguientes artículos, anulará la institución de heredero en cuanto perjudique al desheredado; pero valdrán los legados, mejoras y demás disposiciones testamentarias en lo que no perjudiquen a dicha legítima”*

Expone por tanto este artículo que en el caso de que se produzca desheredación injusta, se anulará la institución de heredero en la medida que perjudique al legitimario, de este modo lo recoge la STS 444/1985 de 13 de julio de 1985, la cual expone que *“anula la institución de heredero tan sólo en cuanto signifique perjuicio al desheredado sin causa o sin eficiencia en la que se basa la desheredación, con pervivencia de los legados, mejoras y demás disposiciones testamentarias en lo que no perjudiquen a la legítima del desheredado”*.

Respecto a si corresponde al desheredado de forma injusta la legítima estricta o larga, la jurisprudencia del Tribunal Supremo señala que les será de aplicación la legítima estricta, así lo recoge también la STS 444/1985, anteriormente citada, al exponer que

con ello se “está poniendo de manifiesto que el testador no quiso proveer al preterido o desheredado de todo su patrimonio y por tanto que únicamente es de respetarle la legítima, como porción que la ley imperativamente le reconoce y de la que por tanto no puede verse privado, lo que en definitiva es consecuencia del reconocimiento, en modo interpretativo, acogido por el artículo 675 del Código Civil , de que la voluntad del testador, que es la ley prevalente en toda disposición testamentaria, fue no reconocer al heredero forzoso más que lo rigurosa y estrictamente reconocido por la ley”.

Estoy de acuerdo con la interpretación que realiza el Tribunal Supremo, pues al igual que anteriormente señalé que los descendientes del desheredado deberían tener acceso a la legítima larga al no haber cometido falta alguna contra el causante, en el caso de los desheredados injustamente, puede que no se haya cometido falta contra el causante, pero este quiso de alguna manera privarles de su cuota legítima, y al haber dos derechos en juego, la libertad dispositiva del causante y el derecho a la legítima del heredero forzoso, parece lógico que reciba el desheredado de forma injusta únicamente la participación en la legítima estricta para que en cierta manera pueda prevalecer la voluntad del causante.

4.2 DIFERENCIAS ENTRE LA DESHEREDACIÓN Y OTRAS FIGURAS.

4.2.1 La indignidad

JORDANO FRAGA define la indignidad como “la privación automática, ex lege, al ofensor, salvo rehabilitación concedida por el causante ofendido, y en virtud de la comisión por aquel de cualquiera de los hechos legalmente tipificados a tal fin, de todo derecho sucesorio en la sucesión abierta de tal causante”⁵⁸

Las causas de indignidad aparecen recogidas en el art. 756 CC y como señale anteriormente, también serán causas de desheredación las que se establecen en los apartados 1º, 2º, 3º, 5º y 6º de este mismo precepto.

Desheredación e indignidad son figuras similares, pues ambas privan al legitimario de sus derechos sucesorios frente al causante y se establecen a modo de sanción para aquellos herederos forzosos que hayan llevado a cabo algunas de las faltas que aparecen recogidas en la ley como causa de desheredación o indignidad.

⁵⁸JORDANO FRAGA, F. *Indignidad sucesoria y desheredación (algunos supuestos conflictivos de su recíproca interrelación)*. Madrid, Comares, 2004, pág. 1.

No obstante, existen numerosas diferencias entre ellas: se puede ser indigno tanto en la sucesión testada como intestada, en cambio, únicamente se puede desheredar a un heredero forzoso en la sucesión testada y mediante testamento, respecto a esta causa, la indignidad no precisa para que surta efectos que se manifieste expresamente en testamento.

En la indignidad bastara con que se cumpla con alguna de las causa del art. 756 CC para que una persona sea declarada indigna, pero la desheredación además de exigir que se manifieste en testamento exige otros requisitos como es la alegación de la causa, que esta sea cierta y la mención de la persona a la que afecta.

La desheredación únicamente afecta a legitimarios, mientras que la indignidad afecta a todos los beneficiarios.

Las causas de indignidad deben ser desconocidas por el testador en el momento de hacer el testamento, de no ser así deben ser consideradas causas de desheredación, así lo expone la SAP de Albacete de 1 de febrero de 2017 al señalar que “las causas de indignidad dejan de surtir efecto si el testador las conocía al tiempo de hacer testamento, o si habiéndolas sabido después, las remite en documento público”.

Existen también diferencias en cuanto a la legitimidad activa, señala ROMERO COLOMA⁵⁹ que, la legitimidad activa en la indignidad corresponde a cualquier heredero, mientras que en la desheredación es el desheredado quien debe alegar que se trata de una desheredación injusta.

De igual forma, existe diferencia en cuanto a la reconciliación, en el caso de la indignidad es necesario que haya perdón entre el testador y el indigno y que se cumplan los requisitos establecidos en el art. 757 del CC, en cambio, cuando hablamos de desheredación, el art. 856 del CC expone que “*la reconciliación posterior del ofensor y del ofendido priva a éste del derecho de desheredar, y deja sin efecto la desheredación ya hecha*” no se pronuncia acerca de si ésta deba ser justificada mediante testamento.

Al existir causas comunes de desheredación e indignidad, pueden presentarse dudas sobre cuál de estas figuras ha de prevalecer, en este sentido ALGABA ROS⁶⁰ afirma

⁵⁹ROMERO COLOMA, A. M.^a, *La desheredación de hijos y descendientes, padres y ascendentes, y del cónyuge: estilo doctrinal y jurisprudencial de sus causas*. Barcelona: Bosch, 2005, pág. 12

⁶⁰ALGABA ROS, S. *Efectos de la desheredación*. Valencia, Tirant lo Blanch Monografías, 2002, pág. 154

que cuando las causas de indignidad sean también de desheredación deben prevalecer las causas de desheredación aplicándose los artículos que la regulan.

4.2.2. La preterición

Mientras que la desheredación es aquella figura por la cual el testador priva al legitimario, mediante justa causa, de sus derechos sucesorios mediante testamento, la preterición es el olvido u omisión, bien intencional, no intencional o erróneo de un heredero forzoso en la sucesión del causante, es decir, no hay ninguna atribución patrimonial ni mención testamentaria hacia ese sujeto.

Entre estas figuras se establece cierta relación, especialmente entre la desheredación injusta y la preterición intencional, ambas tienen por objeto la privación de un derecho sin causa. Como se definió anteriormente, la desheredación injusta es aquella sin expresión de causa, causa incierta o que no cumple con los requisitos establecidos en la ley. Por su parte, en la preterición intencional, el causante es consciente de que hay legitimarios, sin embargo no realiza en testamento mención alguna de ellos, pretendiendo que no ostenten derechos sucesorios alguno.

Los efectos de ambas instituciones son similares, al igual que en la desheredación injusta, el preterido tiene derecho a que se reduzca la institución de herederos para que se satisfaga su legítima. El art. 814 CC expone que en caso de que mediante la reducción de la institución de herederos no se consiga garantizar la cuota que corresponde al preterido, habrán de reducirse los legados, mejoras y demás disposiciones testamentarias, hasta el límite necesario para cubrirla.

El preterido, al igual que el desheredado injustamente, tendrá derecho únicamente a la legítima corta, se trata de esta forma de proteger la voluntad del causante y salvaguardar las disposiciones testamentarias de aquellos a los que ha querido beneficiar, así lo establece el art. 814 CC, el cual dispone que *“a salvo las legítimas, tendrá preferencia en todo caso lo ordenado por el testador”*.

5. INTERPRETACIÓN DEL ART. 853.2 CC: EL MALTRATO PSICOLÓGICO.

5.1 DIFERENTES PRONUNCIAMIENTOS JURISPRUDENCIALES QUE SE HAN IDO DICTANDO.

Como ya se expuso anteriormente, las causas de desheredación se encuentran recogidas en los art. 848-857 CC, precisando, el art. 853 CC regula las causas de desheredación de los hijos y descendientes, señala este artículo como causas, la negativa de alimentos al padre o ascendiente y el maltrato de obras e injurias graves. En un principio, se concebían únicamente estas causas para la desheredación de hijos y ascendientes, pero el Tribunal Supremo realizó una interpretación sobre el maltrato de obra del art. 853.2 CC incluyendo actualmente como justa causa de desheredación el maltrato psicológico y el abandono emocional hacia progenitores o ascendentes.

Señala LASARTE ÁLVAREZ que desentenderse de nuestros mayores y condenarlos a la marginación familiar no debe permitir simultáneamente estar a la expectativa de recibir, por vía de herencia, la legítima⁶¹. Los tribunales no siempre han tenido en cuenta esta cuestión, surgiendo de este modo numerosas interpretaciones a lo largo de los años.

La Sentencia del Tribunal Supremo 4601/1993 de 28 de junio de 1993, versa sobre la desheredación en testamento de un padre a su hija por malos tratos e injurias graves de palabra (art. 853.2), por el contenido de la declaración que prestó su hija en el procedimiento de divorcio de sus padres. Señala este Tribunal, no probándose ningún otro hecho que pudiese encuadrarse dentro de la causa del art. 853.2 CC, que “ha de imponerse una interpretación restrictiva de la institución, que no solo proclama el artículo 848 del texto legal, sino también la abundante jurisprudencia, orientada en la defensa de sucesión legítima; no admitiéndose: ni la analogía, ni la interpretación extensiva, ni siquiera la argumentación de “*minoris ad maiorem*”. Continúa explicando el Tribunal, ante la ausencia de *animus injuriandi* pues la hija únicamente declaró la verdad en el procedimiento de divorcio, que “la falta de relación afectiva y comunicación entre la hija y el padre, el abandono sentimental sufrido por éste durante su última enfermedad, la ausencia de interés, demostrado por la hija, en relación con los problemas del padre, etc., etc., son circunstancias y hechos que de ser ciertos,

⁶¹LASARTE ÁLVAREZ, C. (Dir.): *La protección de las personas mayores*, Madrid, 2007, pág. 365

corresponden al campo de la moral, que escapan a la apreciación y a la valorización jurídica, y que en definitiva solo están sometidos al tribunal de la conciencia”

La doctrina que recoge esta sentencia ha llevado a los Tribunales a rechazar durante años entrar a valorar las circunstancias que ocasionan la falta de relación entre padres e hijos, pues la laxitud interpretativa no llegaba hasta el extremo de admitir que el abandono sentimental de los progenitores o la ausencia de interés por sus problemas fuera causa de desheredación⁶². Manifiestan los tribunales que, no se pudo realizar una valoración jurídica de estas causas al pertenecer al ámbito de la moral.

En cambio, la STS de 26 de junio de 1995 señala, ratificando la sentencia del Tribunal de apelación, que “como con acierto puntualiza el Tribunal a quo, no es necesario que la expulsión del domicilio por el hijo o por su esposa pero aceptada por él, sea mediante el empleo de fuerza física para que en la conducta de este deba reputarse existente el maltrato de obra que la norma del artículo 853-2 del Código recoge como cosa de desheredación”. Considera por tanto que para que haya maltrato de obra no es necesario el empleo de fuerza física, siendo esta la definición que se le dio en un inicio al maltrato de obra, así lo señalaba BARCELÓ DOMÉNECH⁶³ al afirmar que “en los antecedentes históricos...se pone de manifiesto que el maltrato de obra equivale a violencia física”

Continúa señalando esta sentencia que “máxime cuando el estado de cosas que sigue a la salida de la casa de la madre, continúa durante años en los que ésta, vive precariamente sin ser mínimamente atendida en modo alguno por el descendiente cuya desheredación, por maltrato según el testamento de la víctima ha de reputarse legalmente correcta rechazando la impugnación que se han impugnado por el interesado...” es decir, considera esta sentencia que estaremos ante maltrato de obra en aquellos casos en los cuales se exponga, de forma objetiva, al causante durante un tiempo prolongado a una situación de descuido o abandono que provoque en él condición de precariedad.

Señala BARCELÓ DOMÉNECH que no se trata de que todo abandono sentimental y falta de relación afectiva sea considerado causa de desheredación, sino de permitir el

⁶²ARROYO AMAYUELAS, E, FARNÓS AMORÓS, E, “Entre el testador abandonado y el legitimario desheredado ¿A quién prefieren los tribunales?”, *Revista para el Derecho INDRET*, Barcelona, Abril 2015, pág. 6.

⁶³BARCELÓ DOMÉNECH, J. “La desheredación de los hijos y descendientes por maltrato de obra o injurias graves de palabra”. *Revista crítica de derecho inmobiliario*, nº 80 nº 682, 2004, pág. 482.

análisis y valoración de las circunstancias del caso concreto, ponderar adecuadamente a quién es imputable y si esos actos de desprecio, de actitud hostil, de burla, de abandono afectivo, de ausencia de interés en relación con los asuntos del padre, de no permitir la relación con otros familiares, de no asistencia a la última enfermedad y entierro, etc., han originado en el padre un sufrimiento capaz de constituir un maltrato psíquico. Y que de constatarse el maltrato psíquico, encajarlo en la fórmula legal del “maltrato de obra” del art. 853.2ª CC, sin que sea obstáculo para ello el argumento de la interpretación restrictiva de las causas de desheredación. Considerando de este modo que el maltrato de obra al que se refiere el art. 853.2ª CC, incluye toda acción u omisión tendente a causar un menoscabo físico o psíquico⁶⁴.

De esta forma, la STS de 3 de junio de 2014 constituyó un precedente al señalar que las causas del art. 853.2 CC referidas al maltrato de obra e injurias graves deben, de acuerdo con su naturaleza, “ser objeto de una interpretación flexible conforme a la realidad social, al signo cultural y a los valores del momento en que se producen.” Continúa exponiendo esta sentencia que “en la actualidad, el maltrato psicológico, como acción que determina un menoscabo o lesión de la salud mental de la víctima, debe considerarse comprendido en la expresión o dinamismo conceptual que encierra el maltrato de obra”. Como fundamento a esta inclusión del maltrato psicológico, que incluye el abandono del causante, en el maltrato de obra recogido en el art. 853.2 CC, el Tribunal alude al respeto de la dignidad de la persona que recoge el art. 10 CE y su proyección en el marco del Derecho de familia como cauce de reconocimiento de los derechos sucesorios, a legislación especial, como es la Ley Orgánica de protección integral de la violencia de género, 1/2004, al criterio de conservación de los actos y negocios jurídicos que la Sala de lo Civil del Tribunal Supremo reconoce como canon interpretativo y como principio general del derecho y el principio de *favor testamenti*, como criterio tendente a flexibilizar las formalidades testamentarias.

De la misma forma se pronunció este Tribunal en la STS de 30 de enero de 2015. Esta sentencia del 2015 trata un caso de desheredación en el que la testadora, basándose en la causa del art. 853.2 CC, pretende desheredar a su hijo por arrebatarse dolosamente todos

⁶⁴BARCELÓ DOMÉNECH, J. “Abandono de las personas mayores y reciente doctrina del Tribunal Supremo español sobre la desheredación por causa de maltrato psicológico”. *Revista semestral del Instituto de Derecho Iberoamericana. Instituto de derecho Iberoamericano*. Alicante, 2016, pág. 293.

sus bienes y dejarle sin ingresos con los que poder afrontar dignamente su etapa final de vida.

Esta sentencia contiene la misma doctrina sobre maltrato psicológico como causa de desheredación que la STS 3 de junio de 2014, pues copia sus argumentos y concluye que “En efecto, solo de este modo se puede calificar el estado de zozobra y afectación profunda que acompañó los últimos años de vida de la causante, tras la maquinación dolosa de su hijo para forzarla, a finales del año 2003, a otorgar donaciones en favor suyo, y de sus hijos, que representaban la práctica totalidad de su patrimonio personal. Comportamiento doloso y conflicto emocional de la testadora que ya apreció esta Sala en la sentencia de 28 de septiembre de 2011 al declarar la nulidad de las citadas donaciones; pero que en nada pudo reparar su estado de afectación ya que su muerte aconteció el 28 de abril de 2009, año y medio antes de la citada sentencia.”

Podemos decir que la STS de 30 de enero de 2014, que reitera la STS de 3 de junio de 2014, permite integrar el requisito de jurisprudencia del art. 1.6 CC, por lo cual esta nueva doctrina jurisprudencial es alegada ya por multitud de Tribunales en todo España, tanto de primera instancia como de apelación, lo que provoca una interpretación más extensa de las causas de desheredación, favoreciendo de este modo el derecho de libertad dispositiva que poseen las personas a la hora de otorgar testamento, haciendo posible que se cumpla su voluntad testamentaria, anteriormente más restringida.

5.2. PROBLEMAS QUE PLANTEA LA NUEVA INTERPRETACIÓN Y PROPUESTA DE REFORMA.

Aunque la mayoría de la doctrina apoya esta nueva interpretación de las causas de desheredación, han surgido una serie de problemas para ejecutarse en la práctica.

El primer problema deriva del momento de otorgar testamento e incluir en el mismo la desheredación, mientras que el segundo problema tiene que ver con el momento de otorgarse la partición de herencia que establece dicho testamento. Por lo cual, como recoge CARRAU CARBONELL, será necesario que el Notario advierta de los inconvenientes que pueden aparecer tras la apertura del testamento y se recomienda por tanto, que el testador solicite el otorgamiento de acta de notoriedad que acredite la inexistencia de relación con el desheredado y especifique si la desheredación se debe bien por abandono o maltrato psicológico, pudiendo incorporarse al acta cualquier otra prueba que el testador considere que puedan servir en el futuro a sus herederos para

defenderse de la impugnación de la desheredación, como manifestaciones del resto de familiares. También se considera preciso incluir un informe pericial psicológico que acredite dicho maltrato por ausencia de relación familiar⁶⁵.

También pone de manifiesto este autor la dificultad de diferenciar entre la voluntaria ruptura de vínculos o abandono emocional y el maltrato psicológico por abandono familiar. La STS de 4 de junio de 2014 expone que “debe puntualizarse que, fuera de un pretendido ‘abandono emocional’, como expresión de la libre ruptura de un vínculo afectivo o sentimental, los hijos, aquí recurrentes, incurrieron en un maltrato psíquico y reiterado contra su padre, del todo incompatible con los deberes elementales de respeto y consideración que se derivan de la relación jurídica de filiación, con una conducta de menosprecio y de abandono familiar”. Por lo que podría presuponerse que el Tribunal Supremo no incluye como causa de desheredación la simple ruptura de vínculos y abandono emocional.

En palabras de CARRAU CARBONELL⁶⁶ “Podría entenderse que si los hijos o descendientes del testador, simplemente, no le llaman con frecuencia o no le visitan habitualmente, ello no es una justa causa para desheredarlos; y sólo lo será cuando efectivamente se haya producido una ruptura absoluta de comunicación, extendida en el tiempo, que haya provocado un verdadero padecimiento en el testador, hasta el punto de suponer un incumplimiento al deber de respeto que, conforme al adverbio “siempre” del art. 154.2 del Código Civil, es vitalicio”

Pese a esta nueva interpretación, hay tribunales que a la hora de interpretar el maltrato de obra siguen aplicando el criterio restrictivo que recoge la STS de 28 de junio de 1993, lo que plantea la necesidad de reforma o actualización del régimen de la desheredación para evitar de este modo que se lleven a cabo sentencias contradictorias.

En definitiva, debido a los problemas que suscita la inclusión del maltrato psicológico como causa de desheredación, hay autores que plantean la necesidad de una reforma del Código Civil en materia sucesoria. Respecto a la cuestión del maltrato psicológico CARRAU CARBONELL señala que “el legislador deberá elegir: o reforma en profundidad el Derecho Sucesorio para suprimir o atenuar la sucesión forzosa; o

⁶⁵ CARRAU CARBONELL, J. M., “La desheredación por maltrato psicológico y su dificultad de aplicación práctica”, *Revista de Derecho Civil*, vol. II, núm. 2 (abril-junio, 2015), Ensayos, págs. 249-256

⁶⁶ IBÍDEM, pág. 252.

reforma la institución de la desheredación, incluyendo la falta de relación familiar entre sus causas e invirtiendo la carga de la prueba, imponiendo al desheredado la prueba de ser merecedor de su legítima”⁶⁷. Por su parte BARCELÓ DOMÉNECH expone que la reforma debe ir más allá de la figura de la desheredación, proponiendo una revisión del Derecho sucesorio debido a la demanda de mayor libertad de testar en virtud de los nuevos modelos familiares, el aumento de esperanza de vida y la protección de las personas mayores⁶⁸.

Considero, al igual que estos autores, que es necesaria una revisión del Derecho Sucesorio, pues la realidad social actual es muy diferente a la que existía cuando se promulgó el Código Civil, especialmente respecto a los nuevos modelos familiares, los cuales han originado que no en todos los casos un vínculo afectivo estrecho sea con los miembros de la familia. A mi modo de ver, debería existir libertad de disposición plena sobre los bienes cuando se otorga testamento.

Hay derechos forales que ya recogen en su Derecho Civil cierta flexibilización de la desheredación, de este modo el Derecho Catalán incluye como causa de desheredación la ausencia manifiesta y continuada de relación familiar entre el causante y el legitimario, si es por una causa exclusivamente imputable al legitimario. Otros derechos forales recogen una mayor libertad testamentaria, de este modo el Derecho Aragonés y el Derecho Vizcaíno regulan la legítima colectiva, siendo esta la legítima a favor de los descendientes, no se conciben más legitimarios que ellos, de este modo el causante, según su criterio, puede dejar los bienes a uno solo de ellos o distribuirlos de forma igualitaria. En el Derecho Navarro y en el Fuero de Ayala existe libertad de testar.

⁶⁷IBÍDEM, pág. 256

⁶⁸BARCELÓ DOMÉNECH, J. “Abandono...” op., cit., pág. 301 y 302.

CONCLUSIONES

1º. La libertad de testar en el derecho civil común ha sufrido a lo largo de los años diversas transformaciones, actualmente el derecho sucesorio español recoge la libertad de testar, pero con una serie de limitaciones. Estos límites a la libertad de testar, han generado un gran debate doctrinal entre los autores que abogan por una plena disposición del patrimonio, tanto en actos *inter vivos* como *mortis causa*; y aquellos que optan por el sistema de legítimas como límite a la autonomía de la voluntad del causante, finalmente se estableció un sistema de legítimas garantizado constitucionalmente por el derecho a la propiedad privada, art. 33.1 CE, y la protección social, económica y jurídica de la familia, art. 39 CE.

2º. Las legítimas, definidas como la porción de bienes de la que el testador no puede disponer libremente por estar reservada por ley a los herederos forzosos, posee ciertos mecanismos de defensa entre los que se encuentra la intangibilidad cuantitativa, intangibilidad cualitativa y las reservas, que limitan la libre disposición de los bienes por parte del causante. En cuanto a las intangibilidades, disponen los herederos forzosos de una serie de acciones que les permite evitar la privación o minoración de la cuota que por ley les corresponde. Las reservas hereditarias a su vez permiten la conservación del patrimonio, sustrayendo del cauce sucesorio del causante ciertos bienes en beneficio de determinadas personas.

3º. Por su parte, el testador puede privar de la herencia a los legitimarios a través de la desheredación, estableciéndose esta figura como una excepción al régimen de legítimas, potenciando por tanto la libertad de testar del causante, pero únicamente si se cumplen con los requisitos que la ley establece, estos son: que se lleve a cabo sobre la base de una de las causas taxativamente previstas por la ley, arts. 848-857 CC, que estas causas sean ciertas y se aleguen mediante testamento.

4º. El sistema de causas de la desheredación queda configurado como un *numerus clausus*, durante años la jurisprudencia del Tribunal Supremo aplicó un criterio rígido, sin posibilidad de analogía, ni de interpretación extensiva, sin embargo, jurisprudencia reciente recoge un criterio más flexible de las causas de desheredación atendiendo a la realidad social, al signo cultural y a los valores del momento en que se producen.

5°. Esta interpretación más flexible de las causas de desheredación por el Tribunal Supremo, ha dado lugar a que se acepte el maltrato psicológico, dentro del maltrato de obra del art. 853.2 CC, como causa de desheredación, teniendo como base las STS de 3 de junio de 2014 y de 30 de enero de 2015, las cuales definen el maltrato psicológico como la acción que determina un menoscabo o lesión de la salud mental.

6°. Aunque esta nueva interpretación del art. 853.2 CC supone un gran avance en el derecho sucesorio, suscita una serie de problemas que plantean la necesidad de una reforma legislativa.

BIOGRAFÍA

ACEDO PENCO, A., *Derecho de sucesiones. El testamento y la herencia*, Editorial Dykinson, Madrid, 2014

ALBALADEJO GARCÍA, M. *Comentarios al Código civil y compilaciones forales* (Vol. 1). Tomo X, Vol. 1 Editorial Edisofer, 2008.

ALGABA ROS, S. *Efectos de la desheredación*. Tirant lo Blanch monografías, Valencia, 2002.

ALBAGA ROS, S. “Comentario al artículo 855 del Código Civil”. En *revista Dialnet*, 2011.

ALZAGA VILLAAMIL, O et al. *Derecho político español según la Constitución de 1978. Tomo II. Derechos fundamentales y órganos del Estado*. EDERSA, Madrid, 1998.

ARROYO AMAYUELAS, E, FARNÓS AMORÓS, E, “Entre el testador abandonado y el legitimario desheredado ¿A quién prefieren los tribunales?”, *Revista para el Derecho INDRET*, Barcelona, Abril 2015

BARCELÓ DOMÉNECH, J. “La desheredación de los hijos y descendientes por maltrato de obra o injurias graves de palabra”. *Revista crítica de derecho inmobiliario*, nº 80 nº 682, 2004.

BARCELÓ DOMÉNECH, J. “Abandono de las personas mayores y reciente doctrina del Tribunal Supremo español sobre la desheredación por causa de maltrato psicológico”. *Revista semestral del Instituto de Derecho Iberoamericana. Instituto de derecho Iberoamericano*. Alicante, 2016. http://idibe.org/wp-content/uploads/2013/09/13._Barcel%C3%B3_pp._289-302.pdf

BERCOVITRODRÍGUEZ-CANO, R. *Manual de Derecho Civil, Sucesiones*. Bercal, Madrid, 2012

CÁMARA LAPUENTE, S. *La exclusión testamentaria de los herederos legales*. Civitas, Madrid, 2000, pág. 100.

CASTÁN TOBEÑAS, J., *Derecho Civil Español, Común y Foral*, Reus, S. A, Madrid, 2010

CARRAU CARBONELL, J. M., “La desheredación por maltrato psicológico y su dificultad de aplicación práctica”, *Revista de Derecho Civil*, vol. II, núm. 2 (abril-junio, 2015), Ensayos

FUENMAYOR CHAMPIN, A. “Intangibilidad de la legítima”, *Anuario de Derecho civil*, 1948, vol. 1, nº 1

GARCÍA GOYENA, F. *Concordancias. Motivos y Comentarios del Código Civil Español*, Zaragoza 1974

GARCÍA RUBIO, M.^a Paz. *Código Civil Comentado*. Vol. II. Ed. Civitas, 2011

GOMÁ SALCEDO J. E. *Instituciones de Derecho Civil Común y Foral*: 2ª. Edición, Bosch, 2010

GÓMEZ-CORNEJO TEJEDOR, L. “El cambio de sesgo en la jurisprudencia en torno a las causas de desheredación en el Derecho común español”, 2016. *Revista Crítica De Derecho Inmobiliario*. Disponible en <http://vlex.com/vid/cambio-sesgo-jurisprudencia-torno-647514337>.

GUTIÉRREZ LIMA, B.” Causas de desheredación de los descendientes”, Derecho, en ALCALIBE, *Revista Centro Asociado a la UNED “Ciudad de la Cerámica”*, Talavera de la Reina, Nº 18-2018

GUSTAV RADBRUCH: *Filosofía del Derecho*, trad. española de la 3ª edición alemana, Madrid, 1952

JORDANO FRAGA, F. *Indignidad sucesoria y desheredación: algunos aspectos conflictivos de su interrelación*, Comares, Granada, 2004.

LACRUZ BERDEJO, J.L., *Derecho de Sucesiones II*, Vol. 1, Bosch, Barcelona ,1971

LACRUZ BERDEJO, J.L., *Elementos de derecho civil, V, Derecho de sucesiones*, Bosh, Barcelona, 1988.

LASARTE ÁLVAREZ, C. (Dir.): *La protección de las personas mayores*, Madrid, 2007

LASARTE-ÁLVAREZ, C., *Principios de derecho civil VII, Derecho de sucesiones*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2015

LLEDÓ YAGÜE, F. *Derecho de Sucesiones*, vol. I, Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

MANRESA Y NAVARRO J.M. *Comentarios al Código Civil Español. Tomo VI Volumen II. Artículos 840 a 911*. Reus, Madrid, 1973.

MANZANO-FERNÁNDEZ, M. M., “Preguntas y respuestas sobre el artículo 857 del Código Civil. La legítima del descendiente del desheredado”, 10 *Actualidad Civil*, 2015.

PEÑA BERNALDO DE QUIRÓS, M. “La naturaleza de la legítima”, *Anuario de Derecho Civil*, 1985

PÉREZ ESCOLAR, M. “Causas de desheredación y flexibilización de la legítima”. En HERRERO OVIEDO, M. (coord.). *Estudios de Derecho de Sucesiones*. Madrid: La Ley, 2014.

PUIG PEÑA, F. *Compendio de derecho civil español, familia y sucesiones*. 5t. Aranzadi, 1974

RAGEL SÁNCHEZ, L.F, *De la desheredación, Comentarios al Código Civil*, Dir. BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, R. Tomo V, Tirant lo Blanch, 2013.

REBOLLEDO VARELA, A.L. *La familia en el Derecho de Sucesiones: cuestiones actuales y perspectivas de futuro*, Dykinson, Madrid, 2010.

REPRESA POLO, M.^a P., “Antecedentes históricos”, *La desheredación en el Código Civil*, Derecho Español Contemporáneo, Madrid, 2016.

REPRESA POLO, M.^a P., *La desheredación en el Código Civil*, Primera Edición. Madrid. Editorial Reus. 2016

ROCA-SASTRE I MUNCUNILL, L. *Naturaleza jurídica de la legítima*. 1944.
Recuperadode: <https://www.notariosyregistradores.com/opositores/registros-civil/t109.doc>

ROMERO COLOMA A.M. “Desheredación de hijos y otros descendientes por maltrato de obra: problemática jurídica” *Revista Jurídica del Notario*. Barcelona, 2007. Nº 63.

ROMERO COLOMA, A. M., *La desheredación*, Bosch, Barcelona, 2005

SÁNCHEZ ROMÁN, F., *Estudios de Derecho Civil*, t. VI-II, 2^a edición, Madrid, 1910.

- SERRANO, I., “La reserva de los arts. 191 y 192 del Código Civil” en *RDP*, 1943
- VALLET DE GOYTISOLO, J. *Apuntes de Derecho de Sucesiones (Posición y derechos de los legitimarios en el Código Civil)*, I parte, apartado 8, pág. 80 y ss. y *Anuario de Derecho Civil*, IV-II
- VALLET DE GOYTISOLO, J. B., “Contenido cualitativo de la legítima de los descendientes en el Código Civil”. *Anuario de derecho civil*, 1970, vol. 23, nº 1.
- VALLET DE GOYTISOLO, J. *Comentarios a los artículos 806 -857 CC*, Edersa, Madrid, 1982
- VALLET DE GOYTISOLO, J. “El apartamiento y la desheredación”. *Anuario de derecho civil*, 1968, vol. 21, no 1
- VALLET DE GOYTISOLO, J.: *Panorama del Derecho de sucesiones. T. I. Fundamentos*, Civitas, Madrid, 1982.
- VALLET DE GOYTISOLO, J., “Significado jurídico-social de las legítimas y de la libertad de testar”, *Anuario de Derecho Civil*, Vol. 19, nº 1, 1966
- VAQUER ALOY, ANTONI., “Libertad de testar y condiciones testamentarias” *INDRET. Revista para el Análisis del Derecho*, Barcelona, julio de 2015.
- ZURILLA CARIÑANA, M. Á., COELHO DE AZEVEDO BUSSINGER, E., STRAPAZZON, C. L. *Derechos básicos de los ciudadanos. Efectividad y grado de cumplimiento en los sistemas legales español y brasileño*, Ediciones de la Universidad de Castilla y la Mancha, 2017

JURISPRUDENCIA

SAP de Valencia de 22 de Junio de 2011

SAP CC de 11 de noviembre de 2016.

SAP de Albacete de 1 de febrero de 2017

STSJ GAL de 9 de mayo de 2018

STS de 9 de julio de 1974

STS de 20 de febrero de 1981

STS de 13 de julio de 1985

STS de 28 de junio de 1993

STS de 26 de junio de 1995

STS de 31 de octubre de 1995

STS de 3 de junio de 2014

STS de 30 de enero de 2015

STS de 19 de febrero de 2019

STSJ GAL de 9 de mayo de 2018